

**OSCAR MANUEL
BARRIOS DÍAZ**

**Las significaciones
en el contexto de las
pandillas juveniles**



Instituto Latinoamericano de Altos Estudios

Las significaciones en el contexto
de las pandillas juveniles
Una esquematización de este
fenómeno social en la IED del Barrio
Simón Bolívar de Barranquilla desde el
paradigma comprensivo-interpretativo

Las significaciones en el contexto
de las pandillas juveniles
Una esquematización de este
fenómeno social en la IED del Barrio
Simón Bolívar de Barranquilla desde el
paradigma comprensivo-interpretativo

Oscar Manuel Barrios Díaz

Queda prohibida la reproducción por cualquier medio físico o digital de toda o un aparte de esta obra sin permiso expreso del Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–.

Publicación sometida a evaluación de pares académicos (*Peer Review Double Blinded*).

Esta publicación está bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada 3.0 Unported License.



ISBN 978-958-5535-00-8

© OSCAR MANUEL BARRIOS DÍAZ, 2018
© Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–, 2018
Derechos patrimoniales exclusivos de publicación y distribución de la obra
Cra. 18 # 39A-46, Teusquillo, Bogotá, Colombia
PBX: (571) 232-3705, FAX (571) 323 2181
www.ilae.edu.co

Diseño de carátula y composición: HAROLD RODRÍGUEZ ALBA
Edición electrónica: Editorial Milla Ltda. (571) 702 1144
editorialmilla@telmex.net.co

Editado en Colombia
Published in Colombia

*A todos los niños y niñas de Barranquilla, Colombia y el mundo
que buscan en las pandillas juveniles el afecto y la inclusión que les ha sido negado,
y por supuesto a mi esposa e hijos por su incondicional apoyo y
comprensión en este tema y regalarme valioso tiempo en familia
para así poder continuar con esta investigación.*

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	11
RESUMEN	13
I. Razón del nombre	14
INTRODUCCIÓN	15
I. Presentación y justificación del problema	15
II. Objetivo general	18
III. Objetivos específicos	18
CAPÍTULO PRIMERO	
REFERENTES TEÓRICOS Y/O EMPÍRICOS	19
I. Antecedentes	19
II. Marco conceptual	27
A. Pandillismo	27
B. Situación de fenómenos sociales en América originados en el uso y tráfico de drogas	30
III. Experiencias en la capital de Colombia: La “L”	32
IV. Experiencias en el Distrito de Barranquilla	34
A. Contexto y multicausalidad del hecho social problematizado: Violencia y drogodependencia	34
CAPÍTULO SEGUNDO	
DISEÑO METODOLÓGICO	41
I. Sobre la observación participante	41
II. Descripción del proceso de observación participativa	42
III. La entrevista	44
IV. Caracterización de la población	46

CAPÍTULO TERCERO	
ANÁLISIS DE DATOS	47
I. Entrevista	47
II. Análisis cualitativo por teorización (análisis de contenido)	53
A. Codificación	53
B. Categorización	55
C. Relación	55
D. La integración	57
E. La modelización	57
F. La teorización	59
CONCLUSIONES	63
PROPUESTAS	67
I. Identificación	67
II. Objetivos	68
A. Objetivo general	68
B. Objetivos específicos	68
III. Actividades o acciones a desarrollar en el cumplimiento de cada objetivo específico	69
BIBLIOGRAFÍA	73
ANEXOS	75

AGRADECIMIENTOS

- A Dios por haberme llenado de tantas bendiciones y haberme permitido llegar a donde estoy.
- A la Universidad de Chile por darme la oportunidad de tener acceso a esta formación y en especial al profesor PABLO LÓPEZ, por sus aportes, su visión crítica y por sus consejos como docente y guía de esta investigación.
- A JORGE CORREA BELLÍO, mi compañero de estudios en las buenas y en las malas.
- A aquellas personas, amigos y familiares que han formado parte de mi vida personal y profesional a las que me place agradecerles por su apoyo, amistad, consejos, ánimo y compañía. Algunas están aquí conmigo y otras en mis recuerdos y en mi corazón.
- A todas aquellas personas que de una u otra forma aportaron un granito de arena para que la presente investigación sea una realidad.

RESUMEN

Incursionar en el universo de los fenómenos sociales implica una comprensión de la que es objeto el tejido social, el cual cada vez más y pese a todos los adelantos científicos técnicos, tecnológicos y económicos, agudiza su decadencia, crisis axiológica y convivencial.

El conocer las significaciones en el contexto de las pandillas juveniles surge por la necesidad imperiosa que tiene la escuela de ser factor protagónico en el proceso de transformación de niños y niñas pertenecientes a éstas, de modificar sus prácticas pedagógicas con el propósito de satisfacer necesidades esenciales y responder a expectativas e intereses reales de los estudiantes. Para ello es menester conocer sus hábitos, modos de pensar y motivaciones personales que los conducen a ingresar en las pandillas y ser factor conflictivo en la convivencia escolar.

Para ello se hizo necesario realizar una investigación cuyo diseño metodológico se circunscribió en el paradigma comprensivo interpretativo y un tipo de estudio de caso instrumental exploratorio, recurriendo a las técnicas de observación participante y la entrevista. La muestra fue del tipo no probabilística.

Inicialmente me remití a algunos investigadores en la materia como CARLOS BARAJA en su trabajo *Pandillas juveniles: Un parche social*, a CARMEN BEATRIZ TORRES CASTRO: *Pandillismo y violencia escolar femenina en el barrio y su proyección a la escuela*, BÁRBARA SCIANDROGLIO en su estudio *Pandillas, grupos juveniles y conductas desviadas*, FREDERICH TRASHLER, documentos de la OEA entre otros, y algunos trabajos adelantados por instituciones estudiosas de la materia que hacen aportes significativos.

Al iniciar la investigación en el campo realicé aproximadamente 18 entrevistas a estudiantes de 10.º y 11 de la IED del Barrio Simón Bolívar pertenecientes a pandillas juveniles y casi simultáneamente, participé en algunas actividades de tipo social con algunos miembros de la

pandilla llamada “Los Kuervos”. Estos jóvenes de alguna manera cercanos a la institución que dirijo, ex-alumnos o familiares de estudiantes activos. A través de estas dos acciones se pudo obtener finalmente los significados que los estudiantes de 10.º y 11 de nuestra institución tienen acerca de las pandillas juveniles a las que pertenecen. Significantes donde ubican la pandilla como su familia, como escenario de inclusión, de aceptación, de respeto, de afecto y sobre todo una forma de defenderse de la exclusión, del marginamiento y de la vulneración de sus derechos. La pandilla representa identidad, territorialidad y fraternidad.

La presente investigación entrega herramientas útiles para la reorientación del diseño curricular de la escuela, ajena a esta cruda realidad. También plantea la posibilidad de proponer una política pública que de solución a esta problemática de carácter social. La primera opción ha comenzado a gestionarse en la institución con un proceso de sensibilización a los maestros, quienes a la postre deben ser agentes llamados a jalonar este cambio; y la segunda opción de elaborar una propuesta al Distrito de Barranquilla para que implemente o fortalezca una política pública que dé respuesta a este fenómeno socializado con sectores políticos de la ciudad.

I. RAZÓN DEL NOMBRE

La razón primordial que se le dio a esta investigación surge de la necesidad ineludible de conocer los significados que para los estudiantes de nuestra institución tienen las pandillas a las que pertenecen con la intención de plantear objetos de estudio que interesen y motiven a éstos, procurando con ello crearles unas expectativas que le permitan construir un proyecto de vida donde la pandilla no constituya su único refugio, ni su escenario de vida, conocer que piensan y cómo piensan, es el punto del inicio para un proceso sutil de intervención y de transformación de su práctica diaria.

INTRODUCCIÓN

Los muchos fenómenos sociales están develando la crisis de la que es objeto el tejido social de las grandes urbes del planeta.

La descomposición social fundamentada en una mala construcción de la unidad básica de la sociedad como es la familia, la cual no recibe asistencia estatal que procure su cohesión.

La ineficacia o inasistencia de políticas coherentes, pertinentes y la casi nula acción de los claustros educativos para erradicar estos fenómenos obligan a reflexionar y a plantea nuevas y permanentes estrategias que permitan sensibilizar, actuar e intervenir efectivamente estos flagelos que azotan a la sociedad.

Las pandillas juveniles son una manifestación que busca defenderse de la marginalidad, la exclusión y pretenden hacerse fuertes y tener presencia perteneciendo a pandillas que los acogen como familia y los defienden pero donde necesariamente se llega a las drogas y a la delincuencia que incuba la violencia.

I. PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Resulta ineludible al hablar de procesos pedagógicos, ignorar el contexto socio-cultural de la población objetivo; como también resulta contradictorio mirar con indiferencia los fenómenos imperantes en el entorno, pues la escuela no debe, ni puede cerrarse a esa realidad.

Por lo tanto, el currículo con todas las estrategias que lo integran, debe dar cuenta del contexto sociocultural que rodea a niños y jóvenes usuarios del servicio; pues de hecho, allí se encuentra la materia sustantiva para agenciar procesos pertinentes.

Entre estos fenómenos sociales, la infiltración de jóvenes pertenecientes a pandillas juveniles, la conformación de grupos generadores de indisciplina y de violencia al interior de las instituciones educativas

en el contexto de la ciudad de Barranquilla, son situaciones que vienen causando alarma y preocupación en todos los estamentos sociales y educativos.

La escuela, atenta a estas problemáticas, ha venido sugiriendo e implementando estrategias tendientes a superarlas para garantizar un ambiente de adecuada convivencia y de sana formación integral entre los miembros de la comunidad educativa. Y la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar no escapa a esta realidad tan patética como preocupante a nivel social, que pone en desequilibrio sus intenciones de formación integral y el alcance de las metas y los objetivos educacionales.

En el caso específico, la problemática está caracterizada por la presencia de estudiantes que integran algunas de las pandillas más nombradas y temidas tanto en el sector del suroriente de la urbe, como en la ciudad misma. Dichas organizaciones al margen de la ley están concentradas en barrios aledaños a la institución y su accionar se limita en mayor grado a la defensa de la territorialidad y la imposición por la vía de la fuerza bruta, la intimidación y la coacción.

La presencia de estos jóvenes en el contexto de la escuela es generadora de indisciplina; actitudes de rebeldía y desobediencia, especialmente hacia los docentes; microtráfico de drogas y sustancias alucinógenas, entre otras manifestaciones que se acompañan con la indiferencia y la subvaloración al estudio. Esta última situación es la principal motivadora del bajo rendimiento académico que se evidencia en la ponderación de resultados ubicados entre las escalas de “bajo” y “medio”.

Ante esta problemática, que se reviste de un carácter de gravedad extrema, corresponde a la institución implementar estrategias y planes operativos de intervención que coadyuven a manejar la situación desde políticas incluyentes y transformadoras en las que se involucren de manera activa todas las fuerzas que conforman la comunidad educativa.

Su visualización se encamina de manera particular sobre la población estudiantil de los grados décimo y undécimo (media técnica) pretendiendo la interpretación de lo que para ellos significa la afiliación, conocimiento o participación en las pandillas juveniles y su opinión al respecto. De allí que el problema de investigación se condensa en el siguiente interrogante: ¿Qué significados tienen los estudiantes de la media técnica (grados 10.º y 11) de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar de la ciudad de Barranquilla sobre las pandillas juveniles a las que pertenecen?

Se hace necesario abordar el análisis de esta situación particular que paulatinamente ha venido proliferando y tomando cuerpo, especialmente en el contexto socio-cultural en el que se circunscribe nuestra institución educativa, por cuanto afecta la sana convivencia y la construcción de un clima que permita la integración y la interacción entre los miembros de los estamentos escolares; lo que a su vez y de manera consecuente también obstaculiza el desarrollo armónico de los planes y programas de formación académica y transversales que integran nuestro Proyecto Educativo Institucional –PEI–.

Así también, porque el papel primario de la educación y de la escuela es el de propender por la formación y la transformación de sus educandos con miras a constituirlos en entes positivos que lideren el cambio social, tal como se enuncia en la visión de la institución:

... se promueve la formación integral de sus estudiantes socialmente comprometidos con el mejoramiento de su calidad de vida a través del emprendimiento, el uso de la tecnología, la competitividad y la participación responsable de la comunidad educativa liderada por profesionales idóneos.

En segundo lugar porque la perspectiva de nuestro modelo pedagógico apunta hacia el desarrollo integral de la persona humana, por tanto es el deber ser de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar potenciar al educando como ser humano y ser social desde todas sus dimensiones y sin distinciones de ninguna índole. Reforzando con esto, el sentido inclusivo e incluyente de la educación como proceso formativo y como derecho civil contemplado en la Constitución colombiana.

Justifica también la focalización sobre el tema, la consideración que ante la presencia de estas situaciones en el contexto escolar, se tornan inalcanzables las pretensiones de formar “un estudiante integral y productivo, competente en el *ser, saber hacer y convivir*, capaz de enfrentar las exigencias del mundo laboral en forma efectiva y pertinente y con un gran sentido social y humano”, como lo contempla el artículo 20 del *Manual de convivencia* que describe de manera sintética el perfil del estudiante que se desea constituir en la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar.

En este mismo sentido, asumir esta problemática lleva a relieves la importancia y el compromiso fundamental de la escuela como entidad cultural y formadora del eslabón axiológico en la comunidad educativa,

el cual se expone claramente en el objetivo general del *Manual de convivencia* (Cap. I, art. 3.º) al expresar que su propósito se centra en:

Organizar y aplicar normas, criterios y procedimientos que permitan mejorar los procesos y las relaciones interpersonales entre los miembros de la comunidad educativa de la institución, formando así, un ciudadano íntegro capaz de formar y de transformar la sociedad.

El análisis de todo lo anterior permite determinar el marcado antagonismo que se suscita entre las propuestas educativas de nuestra institución con respecto al fenómeno del pandillismo y sus nefastas consecuencias en el ámbito escolar. He aquí la esencia que explica la importancia y la justificación de su estudio; de lo cual se desprenden como objetivos general y específico del estudio los siguientes:

II. OBJETIVO GENERAL

Interpretar los significados que los estudiantes de la media técnica (grados 10.º y 11) de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar de la ciudad de Barranquilla tienen sobre las pandillas juveniles a las que pertenecen.

III. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar las características actitudinales y modos de actuar de los sujetos pertenecientes a pandillas a nivel social mediante técnicas de estudio.
- Conocer la opinión y significados que los estudiantes de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar de la ciudad de Barranquilla tienen con relación a los integrantes de pandillas juveniles.
- Comparar el contexto socio-cultural propio de las pandillas con el modo de actuar de los estudiantes de los grados 10.º y 11 de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar.
- Identificar estudiantes pertenecientes a pandillas y sus modos de actuación en el contexto escolar.

CAPÍTULO PRIMERO

REFERENTES TEÓRICOS Y/O EMPÍRICOS

I. ANTECEDENTES

En Colombia, la pandilla ocupa un lugar marginal en el ámbito del Código Penal, debido a que la complejidad evidente del conflicto armado representado en la guerrilla, el paramilitarismo y las BACRIM (bandas criminales) permean todas las esferas sociales; inclusive la política.

Aun cuando existe un Código de Infancia y Adolescencia, su aplicación resulta limitada porque muchos pandilleros se salen de los rasgos establecidos; es por ello que cada acción de ellos se trata y se juzga específicamente como delitos cometidos contra la vida y el patrimonio.

Las escuelas como escenarios de actuación de estas pandillas, también se ve limitada en su tratamiento e intervención, al no contar con las herramientas suficientes para abordar este fenómeno social.

Algunas fuentes de teóricos sobre la temática, aportan valiosos elementos para profundizar el estudio, pudiéndose desde esta perspectiva hacer referencia a trabajos de investigación adelantados a nivel nacional e internacional que permiten evidenciar la envergadura del fenómeno en todas las culturas, así como la forma como se visualiza y se propone afrontar para su control y superación.

En este apartado, se hace referencia en primera instancia a estudios desarrollados a nivel nacional, pudiéndose citar el trabajo denominado: *Pandillas juveniles, un parche social* de la autoría de CARLOS BARAJAS, en el que se hace una alusión contundente al entorno social y familiar como principales motivantes para engendrar este fenómeno y cuyo estudio se centró en las calles de barrios marginados de localidades como Ciudad Bolívar, Usme, Bosa, Suba o San Cristóbal en la capital de la república.

Afirma el autor del documento que:

La realidad de todo esto es la falta de oportunidades de educación, de trabajo y capacitación. Un muchacho sin oportunidades fácilmente integra la banda para lastimar a la comunidad y cae a veces en el alcoholismo o la drogadicción. Muchos operan atracando a las personas, dañando los bienes comunes o terminan como jíbaros vendiendo droga.

Entre las causales más fuertes para la generación del problema, menciona BARAJAS el alto índice de violencia intrafamiliar, padres separados y padrastros autoritarios que maltratan y expulsan a los hijos de su pareja; también, la falta de acceso a la educación, la drogadicción o el alcoholismo, y la motivación de individuos con una larga trayectoria delictiva. “Son jóvenes que han perdido el sentido de la autoridad, la disciplina, la responsabilidad y que viven en un libertinaje que les lleva a la anarquía”.

En el mismo estudio se alude a que mientras esto ocurre en Bogotá, en ciudades como Cali o Medellín, el nivel de delincuencia de estos grupos en algunos casos se relaciona con el narcotráfico, la subversión o el paramilitarismo. Indicando que:

... lo cierto es que un pandillero siente que su grupo le brinda lo que muchas veces no ha encontrado en la sociedad o en su hogar. Se sienten aceptados y se vinculan a un grupo con el único ánimo de sentirse los más fuertes y se imponen retos con tal de ganar estatus.

A manera de epílogo, el estudio sugiere algunas estrategias para prevenir el problema como:

- Búsqueda de un acercamiento cordial y comprensivo que genere un clima de afecto.
- Ofertas de posibilidades de ayuda.
- Implementación de programas sociales para la generación de empleo.
- Atención de los padres de familia sobre amistades y sitios frecuentados por sus hijos.

- Conformación de comités participativos en las escuelas y colegios para evitar la proliferación.

El siguiente trabajo desarrollado a nivel nacional sobre las pandillas juveniles, aborda desde el título *Pandillismo y violencia escolar femenina en el barrio y su proyección a la escuela*, hace un análisis interesante sobre la influencia que el barrio ejerce sobre el género femenino para su inclusión y participación en las pandillas juveniles. El texto del estudio adelantado por CARMEN BEATRIZ TORRES CASTRO de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas con sede en Bogotá, señala que en su construcción social, el barrio juega un papel importante para determinar la significatividad de las manifestaciones de violencia escolar asociadas al pandillismo femenino. Para este efecto, el barrio ha de considerarse como la unidad ambiental, con unas características propias y una subcultura particular, que fortalece en sus habitantes un modo de vida propio en el que entran en juego los fenómenos sociales, la estructura y el soporte físico que tenga.

Plantea el texto que en el barrio se encuentran “ámbitos claramente identificables por su homogeneidad interna [...] se comparten sistemas simbólicos o culturales comunes”, que le dan la particularidad y las características con las cuales los miembros de otras comunidades barriales lo identifican.

La extrema pobreza que se origina en la falta de oportunidades de empleo y los problemas económicos, la desorganización de la comunidad y el poco apego al vecindario, el escaso sentido de pertenencia que se manifiesta en el daño a bienes de uso público y el vandalismo, se constituyen en indicadores de riesgo que generan situaciones de violencia que también pueden involucrar a las adolescentes que habitan el lugar.

La particularidad de este estudio radica en el hecho de considerar la participación femenina en la conformación de pandillas, pues lo común ha sido atribuir este fenómeno social a la población masculina. De este modo, CARMEN BEATRIZ TORRES CASTRO lo señala como una manifestación que rompe las normas sociales, pues se presenta como la necesidad que tienen las adolescentes de

reafirmarse como personas con valores propios, fortalecer su autoestima y buscar el apoyo que no encuentran en su grupo familiar. Por esa razón, se asumen como personas capaces de agredir a sus pares, pero no lo hacen solas, sino que se organizan en grupos, que perfectamente operan con la estructura de una pandilla en todo el sentido de la palabra.

Prosigue la autora en su análisis afirmando que:

Por lo general, la mayoría de sus miembros ha tenido o tiene conflicto con la autoridad y el cumplimiento de las normas; por esta razón, se constituyen en una problemática, que no solo afecta el espacio comunitario sino que trasciende las fronteras del mismo y se extiende hacia otros espacios sociales como la familia y la escuela.

A nivel internacional, estudios sobre la problemática de las pandillas juveniles se hallan condensados en obras como: *"Pandillas": Grupos juveniles y conductas desviadas*, de la autoría de BÁRBARA SCANDROGLIO del Departamento de Psicología y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid en la que se realiza una perspectiva psicosocial sobre el análisis y la intervención al problema del pandillismo desde el ámbito educativo.

Plantea la citada autora que la escuela no desempeña un papel socializador determinante para la formación y la vida de los jóvenes por cuanto no parece capaz de acoplarse a sus intereses y necesidades actuales; razón por la cual la conformación de grupos o de pandillas constituyen su "ideal" desde donde los jóvenes construyen significaciones específicas, tales como "ser respetado" o "ser el más fuerte", como norma de reciprocidad; lo que determina el grado de representatividad del joven miembro y, por ende, las probabilidades que sea apoyado como líder del grupo.

Al respecto de la violencia como característica simbólica, en el texto se explicita que ésta "no representa un fenómeno generado por elementos de irracionalidad o desviaciones individuales, sino un comportamiento estructurado en un sistema de normas, actitudes y recursos conductuales que determinan los contextos y los motivos que la justifican". En pocas palabras, desde el punto de vista de SCANDROGLIO, la violencia no es más que una respuesta a los condicionamientos del contexto sobre el modo de ser y de actuar del joven.

Sin embargo, propone tres alternativas para la intervención y prevención de la situación derivadas de los enfoques de la investigación-acción participativa y de la psicología comunitaria.

La primera de ellas, señala como punto de partida la búsqueda y potenciación de la participación directa y activa de los mismos jóvenes en todo el proceso que va desde el establecimiento de los objetivos y procedimientos de intervención hasta el desarrollo y la valoración de

la misma. La participación es, de por sí, una estrategia eficaz para el establecimiento de canales de comunicación y un arma contra la exclusión y la marginalización.

La segunda alternativa demarca como espacio privilegiado de las actuaciones el tejido compuesto por los entornos familiares, los entornos educativos, el ámbito de creación de los grupos, el vecindario, las organizaciones más o menos formales que reúnen a tales entornos y, finalmente, los profesionales y las instituciones públicas encargados de la convivencia ciudadana; habilitando un escenario en cual lo cotidiano adquiere sentido, sin perder horizonte, y es posible el reconocimiento y la aceptación mutua.

La tercera y última, apunta que los ámbitos de participación juveniles deben garantizar tanto la autonomía como la diferenciación, fortaleciendo la creatividad social y la buena comunicación, a través de la potenciación del diálogo como posibilidad para manejar la violencia.

Un documento de singular importancia para este estudio, es sin duda el aportado por el Departamento de Seguridad Pública de la Organización de los Estados Americanos –OEA– llamado: *Definición y categorización de pandillas*, donde al pretenderse esbozar un concepto de “pandilla”, se conjetura alrededor de visiones de carácter criminológica, en otros casos “sociológica” y en última instancia “evolutiva” con marcadas diferencias en las connotaciones del accionar violento o delictivo; llegándose a tomar la definición dada por uno de los precursores de la investigación de las pandillas, el Dr. FREDERIC THRASHER (1927):

Las pandillas representan el esfuerzo espontáneo de niños y jóvenes por crear, donde no lo hay, un espacio en la sociedad adecuado a sus necesidades. Lo que ellos obtienen de ese espacio, es aquello que el mundo adulto no tuvo la capacidad de otorgarles, que es el ejercicio de la participación, vibrando y gozando en torno a intereses comunes.

Uno de los aspectos de primordial importancia dentro de este documento, lo constituye el estudio comparativo del fenómeno de un país al otro, desde tópicos específicos como la contextualidad y el accionar entre otros.

En el caso colombiano, el fenómeno de las pandillas es esencialmente urbano. Lo cual se explicita en un estudio realizado hace algunos años y en el que se identificaron 44 pandillas activas en Barranquilla,

25 en Neiva y 45 en Bogotá. El conflicto relacionado a su accionar, se revela en el enfrentamiento con otras pandillas; en los destacamentos de vigilancia que organizan los vecinos con el fin de contenerlas; en las “operaciones de limpieza” organizadas para su exterminio; en las actividades de reclutamiento que guerrilleros y paramilitares realizan para engrosar sus filas y en el enfrentamiento permanente con las fuerzas policiales. Estos dramáticos componentes son los que constituyen lo que se ha denominado “las guerras de pavimento”.

En México, por su parte, las pandillas no forman parte ni tienen la relevancia de la categoría de conflicto urbano como lo es en el caso colombiano. De hecho, parecería que el fenómeno tiene una leve existencia en la conciencia pública y teniendo solamente mención en los medios de comunicación.

El caso de Honduras se revela que es uno de los tres países de la región latinoamericana con índices de criminalidad y violencia más elevados junto a Colombia y El Salvador.

Por su parte, el caso de El Salvador es coincidente en muchos aspectos con el de Honduras. En este país, el fenómeno de las pandillas constituye un serio problema de violencia y delincuencia que se presenta en el contexto de la exclusión social.

Una de las significaciones preponderantes en este estudio, está representado en la inclusión, las consideraciones y el tratamiento que se da a las mujeres dentro de estas organizaciones. Revela el análisis que las diferencias de género al interior de las pandillas siguen los patrones tradicionales machistas de las sociedades occidentales y cristianas. Las adolescentes incorporadas a las pandillas cumplían, en principio, el rol de novias de los pandilleros, y si intervenían directamente en las “acciones” de la pandilla, era desde el rol de “mensajeras” o “correos”. Ese rol fue evolucionando y actualmente las adolescentes y jóvenes pandilleras adoptan con mayor frecuencia las pautas comportamentales de sus compañeros varones, esto es, ejercen la violencia, usan armas, se tatúan y participan en la producción de grafitis.

Esta evolución descrita por algunos autores apuntaría a una cierta “igualdad o igualación de género” ya que, “igualdad de género” refiere a las necesidades, estrategias y políticas orientadas a alcanzar igualdad de oportunidades para el desarrollo.

Merece también dar cabida a la obra titulada: *La aculturación de las bandas juveniles violentas. Una perspectiva de análisis complejo desde la*

construcción simbólica de la realidad individual, grupal y sociocultural, constituida con los aportes de un grupo de estudiosos en la materia de distintos centros de educación superior de España.

En su contenido se busca realizar un estudio cualitativo de la violencia juvenil grupal desde sus distintas formas de expresión; ya sea de género, interpersonal, referida al acoso escolar u organizacional desde características muy particulares como la contextualización del fenómeno sin apartarse de la influencia cultural y de los distintos agentes de socialización. Paralelamente, se analiza la capacidad para generar un conjunto de significados organizados, fruto de manipulaciones simbólicas que permiten adaptar la realidad a las necesidades, intereses y capacidades individuales y grupales.

Esta investigación cualitativa pone de manifiesto el carácter procesual y sistémico del desarrollo de la violencia grupal juvenil. Lo procesual remite a una evolución convergente de variables macro, meso y microsociales que parecen conducir a algunos jóvenes a sufrir, pero también a disfrutar, de una socialización hacia la violencia, en la que el manejo simbólico del lenguaje es un elemento central en la aceptación e interiorización de esta clase de comportamiento central o adyacente de la identidad social y personal de los jóvenes.

Al referirse a la identidad social de los jóvenes, los autores del presente estudio distinguen entre la identidad social general (sentido de pertenencia a distintos grupos sociales) y la identidad social emergente (la que surge de forma rápida como resultado de experiencias directamente relacionadas con los hábitos, las normas y las actitudes de un grupo determinado en una situación concreta) como elementos esenciales para la pertenencia a un grupo. Siendo posible, desde la identidad social emergente que un número indeterminado de agresiones consideradas individuales tengan su origen allí; en simultánea con manifestaciones como la estética y la apariencia física, la ideología o el contraste de valores y conductas expresados que en suma se relacionan y asocian fuertemente al comportamiento violento.

Lo anterior se relaciona estrechamente con la teoría de las predisposiciones convergentes, asumida por los autores como una forma de vinculación simbólica, y en la cual se señala que los grupos violentos no se forman al azar, es decir, con jóvenes de distintas procedencias, actitudes y experiencias previas que ocasionalmente se conocen y desarrollan una relación de amistad. Por el contrario, en los grupos vio-

lentos suelen converger jóvenes que previamente habían desarrollado comportamientos violentos interindividuales y/o que habían interiorizado actitudes y normas favorables a la utilización de la agresión como ejercicio del poder o de la influencia social, es decir, formando parte consustancial a su identidad personal o social.

La *Revista Estudios*, liderada por la Organización Juventud Centroamericana ante una Sociedad Desigual publicó en el año 2007 un artículo titulado: “Algunos elementos de ubicación social y conceptual de las maras y pandillas centroamericanas” a través del cual se hace una caracterización del fenómeno en la contemporaneidad destacándose que aunque es una manifestación de antigua data, se registra una tendencia creciente a partir de los años 1980 y que se agudiza a mediados de los años 1990 del siglo xx como producto de las políticas de liberación comercial y el aumento de la desigualdad social y la violencia, llevando a determinar que

... es un movimiento implosivo. Estas tribus armadas, marcan su territorio, convierten a las mujeres en trofeos de guerra, declaran enemigos a quienes no habitan en su zona, son implacables con los delatores y se exceden en crueldad en el acto de matar a sus adversarios.

Señala el artículo que en este medio la violencia se referencia como un elemento que sobrepasa la visión puntual de la agresión que cotidianamente se muestra en los medios de comunicación y que su ejercicio se atribuye al sujeto social que, en el sentido del texto, se conoce como “sujeto negado”. Es decir como colectivo humano que se expresa en la forma de su negación frente a los parámetros comunes y de aceptación social.

Al respecto de su configuración en el plano de la sociedad, las pandillas se ubican dentro del mundo simbólico reaccionando al aparato oficial de manera violenta y definiéndose como violentas respecto de otros grupos de pares. Al parecer, la masculinidad patriarcal desde la que son constituidos estos grupos, los invita a generar una serie de categorías de exclusión. Así las cosas, las pandillas se definen por una constante legitimación de la violencia simbólica patriarcal, la cual absorben pasivamente de la violencia estructural y tratan de imponer como referente de las relaciones sociales a sus antagonistas inmediatos.

Aportes de BOURDIEU con relación al tipo de relaciones de poder al interior de las pandillas señalan que en el caso específico de

las agrupaciones masculinas, la superioridad está en función de imponer un sentido de la virilidad que haga destacar a un grupo de hombres, por sobre otros. De manera que los “más viriles” serán vistos como los “más hombres”. El mecanismo para que este reconocimiento se lleve a cabo, debe pasar necesariamente por el ejercicio de la violencia tanto en la constitución de las pandillas (en tanto colectividades masculinas), como por la aceptación del marco de referencia de la masculinidad hegemónica como “lo natural”. En este sentido las pandillas son herederas de la milenaria organización patriarcal y deudoras de sus parámetros de conocimiento del mundo. Con lo cual preconizan un tipo de superioridad coincidente con el imaginario del “hombre”, “alto”, “adulto”, lo cual traducirán en prácticas y rituales a lo interno de sus organizaciones.

II. MARCO CONCEPTUAL

A. Pandillismo

En muchas sociedades del planeta se están viviendo procesos violentos, protagonizados por jóvenes de ambos sexos, que se incorporan a grupos con códigos secretos, que están presentes en las ciudades y cuyos miembros pertenecen a todos los estratos sociales, pero sobre todo a la población más empobrecida. Son los jóvenes de pandillas, de tribus, de Maras, de naciones. Si bien hay diferencias entre ellos, se pueden encontrar muchos rasgos comunes.

Ser pandillero plantea una forma de vivir la ciudad, la polis. Nos encontramos frente a un acontecimiento político, que tiene sus propios códigos y estructuras que representan una cultura en la que el manejo del poder está siempre presente. Entendemos que es posible cambiar las actitudes de las pandillas si las abordamos desde ángulos que confieran a sus miembros la identidad que buscan y si tratamos a esos grupos como sujetos y no como problemas sin rostro.

Lo que representa un gran desafío que requiere de una relación que nos permita una comunicación directa con el material humano que representa cada tribu. El desafío es cómo reconstruir ciudadanía apoyándose en los valores que estos grupos tienen, potenciando sus capacidades y formas de expresión, utilizando sus liderazgos, sus formas de cohesión y permitir que sus propuestas sean reconocidas como tales

por ellos mismos para que puedan reconstruir el tejido social de la ciudadanía que les tiene miedo, los margina y los rechaza.

De ahí nace la iniciativa de investigar el origen de estos grupos en los alrededores de la institución. Con frecuencia se reúnen miembros del clan denominado “Los Kuervos”, una célula juvenil conformada en su mayoría por jóvenes adolescentes de ambos sexos los cuales se unieron con el pretexto inicial de formar una barra de apoyo al amado equipo de la ciudad el Junior de Barranquilla.

Esto ocurrió hacia los años 1990. Inicialmente se reunían para entonar y practicar lo cánticos o coros, también componían estribillos para los equipos contrarios. Este encuentro se realizaba durante la semana previa al partido del día domingo, así iba creciendo la relación entre los miembros hasta que descubrieron cosas diferentes al Junior que los identificaba como la falta de afecto familiar, un entorno altamente vulnerable y vulnerado, falta de oportunidades, etc. Lo que a la postre generó la incubación de prácticas del pandillaje juvenil a tal punto que combinaban de manera simultánea el consumo de drogas y una disfrazada manera de extorsión que consistía en pedir con una alcancía pintada de rojo y blanco “los colores del equipo amado” una colaboración para comprar los boletos e ir a apoyar a equipo del alma.

En ocasiones cuando bajo esta fórmula no conseguían aporte entonces su pedido era más fuerte y amenazante lo que los llevó al denominado “atracó menor” y al establecimiento de límites territoriales donde ninguna otra barra o pandilla podría operar. Esta cercanía con nuestra institución y el hecho de contar con estudiantes miembros de la misma, nos permitió establecer una inicial relación con algunos líderes, lo que nos propició realizar actividades benéficas con ellos, una de las primeras acciones fue entregarles parte de la pared trasera del colegio para colocar sus logos y puntura para decorar el entorno con los colores rojo y blanco lo que le dio una mejor apariencia al sector. Posteriormente organizamos una entrega de regalos a niños pobres lo que permitió descubrir la sensibilidad humana presente en sus miembros que quizás son agresivos en defensa de sus territorios y amores.

En ellos pude observar un alto sentido de la fraternidad, se comparten alimentos y se defienden sin observar si se tiene la razón o no. Sólo prima el deseo de defensa de sus hermanos. Pude constatar que ellos también usan un vocabulario propio, es decir códigos lingüísticos que solo ellos y los cercanos a ellos pueden comprender. Con señas indican

a quien pedirle cortésmente y a quien bajo amenaza. Tienen palabras o frases para indicar la presencia de policías encubiertos, miembros de otros clanes o simpatizantes de otros equipos. Cabe mencionar que la mayoría de estas agrupaciones nacen con jóvenes de los estratos uno y dos, los más pobres de la sociedad colombiana.

Las pandillas, conformadas en promedio por diez a 20 jóvenes, que tienen serios conflictos familiares y ven en el delito un camino para mejorar su situación.

Sin embargo, las autoridades tienen preocupación porque en los altos círculos sociales se mueven otro tipo de pandillas motivadas por movimientos musicales como el punk y el metal. En Barranquilla, en lo que va de este año, seis jóvenes han sido asesinados en enfrentamientos entre estos grupos de pandillas, también por disputas territoriales en los barrios y por venganzas y ajustes de cuentas.

Este proceso de observación se llevó a cabo durante cuatro meses comenzando en el mes de noviembre de 2014 y culminando su primera etapa en el mes de marzo de 2015. Se tiene previsto iniciar un proceso de capacitación con el Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA– para algunos que son bachilleres y que no han encontrado oportunidades de crecimiento. Hemos llegado a acuerdos de horarios para el consumo de drogas de manera tal que afecte lo menos posible a los estudiantes y sin duda con un proceso metódico prudente y afectuoso se puede llegar a acuerdos mayormente sustanciales.

La situación es tan delicada que los barrios El Ferry, La Chinita y La Luz han tenido que ser militarizados eventualmente para frenar las continuas guerras de estos muchachos. En las llamadas fronteras invisibles, que consiste en que jóvenes de una y otra pandilla no pueden acceder a ciertos territorios del mismo barrio.

Además de la estela de muerte que dejan estas disputas en los barrios, el Defensor del Pueblo, denunció que varias familias han tenido que salir desplazadas de estos barrios por las amenazas de muerte. Lo que sin lugar a dudas aumenta la crisis social que permea nuestra sociedad.

B. Situación de fenómenos sociales en América originados en el uso y tráfico de drogas

Un informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes –JIFE– de la Organización de las Naciones Unidas –ONU– apunta las principales novedades sobre el uso de drogas en América Central, Caribe y América del Sur en el 2004. Según el reciente documento la región de América Central y el Caribe siguen viéndose afectada por el tráfico y el uso indebido de cocaína a gran escala y en los países de la región han surgido problemas graves de uso indebido de drogas. Las organizaciones involucradas en el tráfico de drogas están adaptando sus métodos a fin de burlar las medidas de represión antidroga. El destaque son las numerosas pandillas juveniles, que se han visto involucradas en crímenes violentos y tráfico de drogas. Pese a que aún no existe un acuerdo sobre el número de personas que participan en dichas pandillas, se calcula que por lo menos 70.000 personas las integran en América Central.

La mayoría de ellas se encuentran en El Salvador, Guatemala y Honduras. Tras un período de gran agitación y conflicto armado a inicios de 2004, con la formación de un nuevo gobierno, la JIFE revela que la situación de la fiscalización de drogas en Haití se ha caracterizado durante muchos años por la ineficacia de la represión antidroga y la corrupción generalizada. “Lo que ha determinado que el país se convirtiera en un centro clave del tráfico de drogas en América Central y el Caribe”. La Junta insta al nuevo gobierno de Haití a que, con la asistencia de la comunidad internacional y de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití –MINUSTAH–, se asegure de que la fiscalización de drogas tenga prioridad en su programa de reconstrucción nacional y a que adopte las medidas necesarias para combatir el tráfico y el creciente uso indebido de drogas en el país. Todos los Estados de América Central y el Caribe ya son partes en la Convención de 1961, en la Convención de 1988 y, a excepción de Haití y Honduras, en el Convenio de 1971. La Junta exhorta a Haití y Honduras a que adhieran al Convenio de 1971 y a que apliquen las disposiciones contenidas en ese tratado sin dilación. La Junta exhorta también a Nicaragua a que ratifique el Protocolo de 1972 de Modificación de la Convención de 1961 sin dilación, habida cuenta de que es el único Estado de la región que aún no lo ha hecho. En casi todos los países de América Central y el Caribe se han

aprobado durante estos últimos años planes nacionales de fiscalización de drogas, como Bahamas, El Salvador, Belice, Antigua y Barbuda, Guatemala y Jamaica. Las mujeres representan una proporción cada vez mayor de los toxicómanos en América Central y el Caribe. La Junta insta a los gobiernos de la región a que se aseguren de que, en el marco de los esfuerzos por combatir el uso indebido de drogas, se inicien programas adecuados para tener la seguridad de que se presta atención especial a las toxicómanas. Ya en América del Sur, la JIFE observa que han ocurrido, en el último año, importantes acontecimientos positivos. Pero la fiscalización de drogas en la región es todavía un problema de importancia política considerable, no solamente para la propia región, sino también para el resto del mundo. Los gobiernos de varios países de la región han tenido un éxito considerable en su lucha contra las redes de tráfico de drogas, como el aumento de la incautación de drogas, debido principalmente al fortalecimiento de la cooperación regional y bilateral en los esfuerzos de interceptación. Además todos los Estados de América del Sur son partes en la Convención de 1961, enmendada por el Protocolo de 1972, así como en el Convenio de 1971 y en la Convención de 1988. Y también siguen participando activamente en los mecanismos de cooperación multilateral de la CICAD. Por ejemplo, en un proyecto piloto en América del Sur ejecutado por la CICAD, se ha elegido al Uruguay para que realice actividades relacionadas con un programa destinado a estimar el costo humano, social y económico de las drogas ilícitas en América. En el caso de la fiscalización de precursores, prosiguieron las actividades destinadas a fiscalizar y combatir el uso de productos químicos para la fabricación de cocaína y heroína, en el marco de la Operación Seis Fronteras, iniciativa regional en que participan Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, así como los Estados Unidos. Los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay) coordinan entre sí varios programas de prevención y tratamiento del uso indebido de drogas, entre ellos los de capacitación pertinente. En esos programas se presta especial atención al aumento de la sensibilización a los riesgos del uso indebido de drogas inyectables, cuyo resultado podría ser la difusión del VIH/SIDA, y del uso indebido de drogas entre las mujeres embarazadas.

En todos los países de América del Sur que se han mencionado Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, se erradica, sobre todo en forma manual, el cultivo ilícito del arbusto de coca. La Junta desea vol-

ver a hacer hincapié en que la continua reducción del cultivo ilícito del arbusto de coca, ya sea en forma voluntaria o como resultado de los esfuerzos de interceptación, dependerá de la capacidad de ofrecer a los agricultores en los países productores unos medios de subsistencia alternativos que sean sostenibles. “Por ello, es esencial que la comunidad internacional siga apoyando y ampliando las iniciativas de desarrollo alternativo en esos países”.

El tráfico de cocaína en la región consiste todavía, sobre todo, en un tráfico en tránsito: el transporte de envíos de cocaína destinados a los Estados Unidos o, cada vez más, a Europa. Brasil, Ecuador y Venezuela son los países más afectados en América del Sur por el tráfico de cocaína, si bien el tráfico en tránsito ha aumentado en otros países de la región, tales como Argentina y Chile.

III. EXPERIENCIAS EN LA CAPITAL DE COLOMBIA: LA “L”

Ese sector de tres cuadras en el centro de Bogotá, también conocido como “el horno”, creció desde mediados de los años 1980, pero se consolidó en el 2002, tras la construcción del parque Tercer Milenio.

La “L” es un espacio de alto deterioro urbano donde existen construcciones anteriores a los años 1950 que han sido adecuadas para que funcionen inquilinatos y hoteluchos que sirven de escenarios para el expendio de drogas. Se puede catalogar como el mayor foco de tráfico de sustancias psicoactivas del Distrito.

Aseguró JAVIER MOLINA, un ex-habitante de la calle, que ahora trabaja con la Secretaría de Integración Social en la rehabilitación de indigentes. La zona está controlada por cinco poderosas “ollas” que, más que lugares, son pandillas organizadas para la venta y distribución de alucinógenos. Estos sitios cuentan con jerarquía propia: un jefe, un administrador y grupos de empaque, venta y seguridad, que pueden llegar a emplear hasta 30 personas. Los inquilinos de la “L” quienes están a cargo del negocio del bazuco representan una minoría del total de los residentes de la zona, que son, principalmente, habitantes de la calle. CARLOS GARZÓN, subdirector para la Adulthood de la Secretaría de Integración Social y ex-alcalde de la localidad de Los Mártires, dijo que en las calles de la “L” puede habitar un promedio de 1.200 personas, que se suman a las 900 que duermen diariamente en las residencias.

Esta población hace de esta calle en forma de L la tierra por excelencia del tráfico de bazuco en Bogotá. Bazuco de marca, cada banda tiene su propia marca de bazuco, identificada con un nombre y unas características particulares. “El consumidor sabe cuál es la mejor por el efecto que produce”, explicó ÁLEX BUITRAGO, quien vivió ocho años sumergido en la “L” y perdió su oreja derecha en un ajuste de cuentas. Las marcas más “cachetosas” y de mayor distribución son Escalera, Paloma, Alacrán, América, Manguera y Homero. Esta última es la más famosa y de mejor calidad. Se reconoce por la imagen del conocido personaje de la serie Los Simpson plasmada en el empaque plástico. La rivalidad entre las pandillas y la lucha constante por el territorio y por la clientela son las principales causas de la violencia que se vive dentro de la “L”. Desgraciadamente, el ajuste de cuentas se hace con la vida, que es la que media todo en la zona, enfatizó MOLINA. Y es que en la tierra del bazuco no solo se distribuye droga: allí también funcionan compraventas de armas y se consigue ropa, celulares, cámaras, bicicletas y hasta tenis usados. “Allá puedes ir y vender un arma. Se consiguen revólveres, escopetas, balas, munición y granadas”, confesó, entre risas, FRANCISCO GUTIÉRREZ, un joven que duró varios años en la indigencia y vivió siete en el sector de la “L”. En mayo, en un allanamiento que realizó la Policía, en dos casas se encontraron dos revólveres, 132 armas blancas, 276 papeletas de bazuco y hasta uniformes del Ejército. Así es la vida en la zona de la “L”, EDUARDO LÓPEZ no supera los 30 años de edad y sin embargo, es una de las personas que mejor conocen el sector de la “L”. A mediados de 2006 entró a vivir de lleno en la zona, pues empezó a trabajar en una de las “ollas” que allí funcionan. Permaneció durante año y medio, hasta que se internó en el Centro Personal Transitorio para Habitantes de la Calle, de la Secretaría de Integración Social. Cansado de la adicción al bazuco y de la violencia, decidió dejar atrás su pasado para dedicarse a la panadería. “Lo peor de vivir en la ‘L’ es que tu vida no vale nada. Por controlar territorio o por acaparar clientela las bandas se agarran a bala; los indigentes se atacan con cuchillo por conseguir los mil pesos de la ‘bicha”.

IV. EXPERIENCIAS EN EL DISTRITO DE BARRANQUILLA

Barranquilla no es ajena a esta realidad, en el centro de la ciudad existe la denominada “Zona Cachacal” llamada así por el gran flujo de personas provenientes del interior del país, convirtiéndose en una de las ollas más grandes de la ciudad, y que se ha convertido en tránsito de miembros de pandillas que buscan comercializar la droga a recicladores e indigentes que pululan por el sector, un sector altamente comercial donde se consiguen muebles de maderas y metálicos también repuestos de automóviles nuevos y usados, la administración ha emprendido en este cuatrienio la recuperación de lo que ha denominado centro histórico y arrancó con la erradicación de los expendios de drogas y hábitats improvisados de drogadictos, pero esta labor no es ni será fácil para la administración si no acompaña este plan con una alternativa de solución viable y confiable a mediano plazo ya que los cambios de gobierno no dan continuidad a los proyectos sociales.

A. Contexto y multicausalidad del hecho social problematizado: Violencia y drogodependencia

Pretendemos en este apartado ilustrar el contexto nacional desde la perspectiva de dos problemáticas que han marcado y desfigurado la realidad de la juventud de nuestro país: la violencia y el fenómeno de la drogodependencia, sobre todo al problema de la adicción de las drogas. Según los últimos estudios sobre el fenómeno de pandillas, la incorporación a estos dinamismos es cada vez más prematura; “la edad de ingreso en los hombres es de 15,3 años y las mujeres es un promedio de 15,1 años”. Además, la perseverancia en estos círculos de violencia se ha fortalecido. “En Barranquilla el 84,9% de los pandilleros encuestados deseaba quedarse y sólo el 14% manifestó lo contrario”. Estos datos nos indican y nos alertan de la posible expansión del universo de miembros de pandillas y de sus actividades. Otro de los graves problemas que están afectando a la juventud barranquillera, es la pesadilla del consumo y tráfico de drogas. Por una serie de condiciones, los y las jóvenes están cada vez más expuestos y vulnerables a este problema. En esto contribuye de manera negativa el contexto y la realidad tanto colombiana como de la región, el tráfico de drogas ha proliferado en el país, cabe añadir que el consumo de drogas tiene estrecha relación

con el fenómeno de las pandillas. En el interior de una de estas se pudo conseguir información del consumo de drogas, siendo el mayor el de marihuana, seguido de alcohol, cocaína, bazuco, crack y una porción muy mínima de heroína y drogas inyectables.

El resultado de la interacción de ambos problemas hace más propenso al joven a ejercer o sufrir agresiones, así como a cometer acciones delincuenciales con el objeto de obtener recursos para adquirir drogas. Sin duda alguna, el Estado colombiano enfrenta serios desafíos. En este sentido, consideramos pertinente exponer brevemente la multicausalidad de ambos problemas que azotan a los jóvenes y a nuestra sociedad desde distintas perspectivas. Este esfuerzo nos ayudará a contextualizar la experiencia de educación desde las instituciones educativas, las cuales en su mayoría adolecen del recurso humanos y las herramientas necesarias para enfrentar este flagelo.

Pobreza y exclusión: Además de ser un país empobrecido tiene una economía significativamente lesionada por los siguientes factores:

- Los 50 años del conflicto armado que además de generar la pérdida de miles de vidas humanas, supuso altos costos para la infraestructura y sectores estratégicos de la economía nacional.
- La devaluación de los productos tradicionales destinados a la exportación en el mercado internacional. Adolecemos cada vez más de una situación desventajosa y vulnerable para competir en el libre mercado. Esto genera el problema del déficit fiscal que agrava el endeudamiento del país.
- El flagelo de la corrupción y la mala administración de la cartera del Estado.
- La ineficacia de las políticas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.
- El desplazamiento forzado como efecto de la guerra por controlar territorios entre la guerrilla y los grupos paramilitares, que genera la colonización de las zonas periféricas de la ciudad con asentamientos humanos que viven en la marginalidad, sin servicios públicos ni la debida atención del Estado. Estos jóvenes

presos en su hábitat, víctimas de la exclusión son presas fáciles para la incubación de pandillas.

Aunque la pobreza no constituye una causa suficiente, es uno de los factores que predisponen a los y las jóvenes a ingresar a las pandillas y en muchos casos a consumir drogas. Muchos de los integrantes de pandillas o jóvenes adictos provienen de sectores medio y bajos de la sociedad, cuya situación familiar y social se caracteriza por la existencia de un cúmulo de carencias y limitantes de distinto orden, que ponen en evidencia su situación de marginalidad.

La explosiva y desordenada concentración demográfica en los centros urbanos como en muchas capitales de América Latina, Barranquilla ha experimentado un brusco crecimiento poblacional, nutrido por la masiva emigración de desplazados del campo a la ciudad, que combinado con la estrechez territorial y la precaria capacidad de la infraestructura urbana, han generado una alarmante situación no sólo de déficit habitacional, sino un severo trastorno y deterioro de la calidad de vida en las zonas urbanas. La población del área metropolitana de Barranquilla, convirtiéndose nuestra ciudad en una de las capitales con mayor densidad demográfica en la región. Simultáneamente a esta explosión demográfica, en la región metropolitana se construyó en una década más de 18.000 viviendas del parque habitacional existente en dicho territorio. Muchas de las invasiones y barriadas han surgido de improvisadas ocupaciones de terrenos baldíos en lugares de alto riesgo: cerca de zonas industriales, incluso expuestas a la contaminación de éstas. Gran parte de las viviendas de estos barrios marginales se han construido con materiales como el cartón, láminas de zinc, madera y bahareque. No cuentan con las necesarias condiciones sanitarias; servicio de agua potable y un adecuado manejo de las aguas negras. El espacio físico es mínimo, en el que convive muchas veces una familia en una sola pieza.

En este sentido, es determinante para el aprendizaje de hábitos de organización mental pautada y continua de muchos niños y jóvenes, no sólo el problema de la carencia del espacio físico y de la privacidad mínima para la convivencia familiar, sino la ausencia en el barrio de dispositivos sociales, educativos y recreativos alternativos al hogar. Estos detonantes predisponen a los muchachos a permanecer fuera de la casa y con pocas alternativas para socializarse sanamente. Es evidente

que la estrechez de los espacios personales y colectivos, las precarias condiciones de vida de los habitantes de zonas marginales y la carencia de redes de soporte social, constituyen en cierta manera detonantes del complejo fenómeno de la violencia. La crisis de la vida familiar: disfuncionalidad, violencia intrafamiliar.

La familia en un marco de desventajas socio-económicas no sólo se encuentra debilitada en su función socializadora, sino propensa a ser un agente transmisor de un repertorio conductual y actitudinal favorecedor de la violencia, cuando no se han constituido en modelos directos de conductas delictivas. Durante los dos últimos años, la violencia en el hogar ha cobrado la vida de al menos 34 mujeres que perecieron a tiros, a puñaladas o golpes propinados por esposos, ex-esposos, compañeros de vida y hasta novios, las víctimas del maltrato no son sólo las mujeres, sino los menores: casos de maltrato infantil, reportados luego que el paciente lo ha reconocido. Por tanto, la violencia no es un “recurso” que los jóvenes descubren al salir del hogar. Para muchos, es una constante que inicia en casa, a manos de familiares o adultos más cercanos, la misma que al pasar a la calle se transmuta de modo más letal en manos de otros jóvenes, la policía o incluso miembros de la misma pandilla. Algunos jóvenes estudiantes manifestaron haber sido víctimas directas de violencia física o verbal a manos de algún familiar u otra persona en el seno de sus hogares. Por tanto, el sufrir a temprana edad el maltrato físico o verbal predispone a la víctima a ejercer la violencia en otros.

Además de la violencia intrafamiliar, hay que reconocer que el modelo de familia patriarcal ha entrado en crisis con el debilitamiento del papel del padre, muchas veces ausente, quien ya no es la única fuente de ingresos, desempleado o con un salario inferior al de otros miembros de la familia y en muchas ocasiones no es el progenitor de todos los hijos de su cónyuge. El colapso del orden patriarcal es un hecho que ha trastornado el referente paterno de muchos jóvenes. Según el estudio de SMUTT y MIRANDA, en el 72,7% de los hogares de jóvenes de pandillas la madre es jefa de hogar. De alguna manera, la ausencia del referente de la figura paterna dificulta la conformación de la identidad en los jóvenes, lo cual debilita el rol de socialización de la familia. A esto, se suma la deficiente labor socializadora y preventiva del sistema educativo. La escuela constituye para los niños y adolescentes un espacio para la elaboración de la identidad y, junto con la familia, es

una de los principales instancias de socialización. Tiene la privilegiada labor de configurar en ellos la capacidad para integrarse en los procesos económicos, políticos, sociales y culturales. Sin embargo, en nuestra sociedad el sistema educativo, en cuanto espacio de socialización y formación, ha dejado de ser un factor protector, capaz de disuadir a la juventud para que no ingrese a las pandillas y de contención ante los factores de riesgo al consumo de las drogas, precisamente, por su incapacidad para proveerles alternativas más constructivas y menos peligrosas. Hay que considerar serios agravantes estructurales: para poder lograr el acceso total en educación básica y dotar a las escuelas con los recursos mínimos requeridos para propiciar un buen ambiente en el proceso de aprendizaje. Comparativamente, Colombia es el país que se sitúa entre los últimos del continente en inversión por alumno: mientras Chile invierte anualmente 1.400 dólares, nuestro país apenas destina 700 dólares por alumno. Según el penúltimo informe de la PREAL, "la educación no puede esperar", es urgente que se tracen políticas públicas que favorezcan la inserción a la sociedad y así disminuir los factores de riesgo en ésta. La deserción escolar es uno de los pronosticadores de la violencia juvenil. Estos datos nos advierten las debilidades de nuestro sistema educativo: baja cobertura, inequidad, poca calidad, pero también la incipiente respuesta que intenta dar ante una crítica coyuntura que la desborda. Por ejemplo, cada año en Colombia ingresan al mercado laboral 80.000 personas menores de 18 años, preparados en el nivel medio y técnico. Sin embargo, sólo 40.000 nuevos puestos se generan anualmente.

La tendencia de muchos centros escolares a reproducir esquemas valorativos y normas en los que la violencia, la polarización, la rigidez cognitiva, la intolerancia, la incapacidad de gestión y trámite de conflictos en forma pacífica ocupan un lugar preponderante y decisivos en la socialización y conformación de subjetividades, nos damos cuenta que tanto el panorama como las perspectivas para la juventud resultan ser más críticas y desfavorables. Hasta ahora el sistema educativo sólo ha asumido un rol más reactivo que preventivo frente a los problemas de violencia estudiantil y a otros problemas de socialización. No ha explotado las ventajas y el potencial que tienen las escuelas en la labor preventiva, como un lugar importante para la identificación y reorientación de conductas antisociales que tanto en la infancia como en la adolescencia se van manifestaciones de maneras distintas el sur-

gimiento de la nueva ley de infancia y adolescencia generando vacíos y problemas del sistema judicial juvenil, la respuesta judicial a los problemas de desviación juvenil, en algunos casos planteado como instrumento de protección y otros como mecanismos de represión, ha sido tradicionalmente el internamiento. Numerosos estudios han ratificado que el internamiento va de la mano con la ineficacia en la represión del delito y en la reinserción de los jóvenes. En este sentido, la desviación juvenil en lugar de disminuir aumenta.

El internamiento ha sido hasta ahora en nuestra sociedad una respuesta simple a un problema complejo que no rompe con el círculo de la violencia. Privar de la libertad se ha convertido en un instrumento que oculta los problemas sociales, facilitando el surgimiento de una forma de vivir y gobernar sin intentar resolver los conflictos.

De alguna manera contribuye a la impunidad. Si la respuesta a los problemas sociales se reduce a aumentar la privación de libertad y a agravar las penas y procedimientos, se dificulta la posibilidad de recuperar la verdad en un proceso judicial, y lo más grave es que se responsabiliza exclusivamente a los jóvenes de un problema complejo de naturaleza multicausal que lejos de posibilitar respuestas que rompan con el círculo de la violencia, la agudizan perpetuándola. En esto han contribuido tanto los medios de comunicación social como otros sectores, al promover una equivocada y peligrosa percepción de los niños y adolescentes integrantes de pandillas como “menores delincuentes”. Dicha estigmatización, además de propiciar la formulación y aplicación de marcos legales violatorios y atentatorios de la constitucionalidad y convenciones internacionales, favorecieron la aparición de grupos armados ilegales, paramilitares que se atribuyeron el derecho de eliminar físicamente a niños y adolescentes pandilleros sin que la sociedad o el Estado manifestaran un beligerante rechazo hacia tal medida. Aunque se hayan dado grandes retrocesos en materia legal y se hayan reactivado los viejos patrones autoritarios de comportamiento político y la perversa práctica de eliminación del adversario, hay que reconocer que se han logrado significativos y modestos avances como la ley de infancia y adolescencia, que intenta equilibrar el señalamiento de la responsabilidad del adolescente en conflicto con la ley y la responsabilidad del Estado y de la familia. Es decir, pretende garantizar el respeto a los derechos del niño adolescente infractor, a quien ve

como ser humano que amerita ser reinsertado a través de un programa socio-educativo. En esta línea, el sistema penal juvenil, se propone abordar simultáneamente la problemática juvenil y su contexto relacional y social. Su mayor apuesta es contribuir a recuperar o crear una cultura de la responsabilidad institucional que rompa con el círculo de la violencia y recupere la importancia del derecho. Disposición de armas en el país uno de los resabios de los 50 años de conflicto armado en Colombia, es la familiarización y el acceso a las armas. Obviamente, nuestro país como los demás países de la región, no se libró de las insuficiencias de los programas de desarme que se han generado en nuestro país. Varios factores han dinamizado la recirculación y redistribución de armas presentes en la región desde hace años:

- El incremento de la narcoactividad y cada vez de mayor consumo, la corrupción que atraviesa con impunidad los distintos estratos de las instituciones públicas.
- Las fronteras de la región adolecen de puntos vulnerables al contrabando.
- Como ya se ha dicho, los procesos de desmovilización y reinserción de los ex combatientes no contaron con suficientes programas de reincorporación a la sociedad civil.

Datos preliminares, manifiestan que el clima de inseguridad social en que vive la población ha llevado a un porcentaje de ella a armarse. Lo grave es que la existencia de un mercado subterráneo de armas ha contribuido a la circulación de armas no registradas contra las legalmente registradas. Esto explica que el año pasado la cantidad de armas registradas superara el 62% a las importadas. Nuestro país es un ávido comprador de armas. Esta situación se vuelve el detonante para que la violencia se trasmute en un fenómeno esencialmente letal: Se ha intentado abordar brevemente varios factores que combinados en su complejidad, generan el problema de la violencia y del consumo de las drogas, cuya principal víctima es la juventud la cual recurre al falso proteccionismo que brinda el pertenecer a una pandilla.

CAPÍTULO SEGUNDO

DISEÑO METODOLÓGICO

El estudio se halla inmerso en el paradigma comprensivo interpretativo, el cual permite analizar el escenario social y las actuaciones tal y como son vivenciadas por los componentes de la comunidad educativa del Colegio del Barrio Simón Bolívar. Además se pretende determinar mediante él, la significación del fenómeno social (las pandillas juveniles en el contexto escolar).

Referente al tipo de estudio, éste se circunscribe en el estudio de caso instrumental exploratorio, pues expone una situación tipificada como fenómeno socio cultural inmerso en un contexto escolar definido. En otras palabras, se alude a la participación y pertenecía de estudiantes de la Institución Educativa en pandillas juveniles y sus trascendencia y afectación en el ambiente de enseñanza y aprendizaje y en los demás actores de la comunidad educativa.

Para un acercamiento puntual al estudio y análisis del problema definido, se recurre a las siguientes técnicas y selección del sujeto:

I. SOBRE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Se participa en la vida cotidiana de la comunidad, se observan las actividades e interacciones socio-culturales de la gente, obteniendo una visión dentro de la observación participante, comprendiendo las razones y el significado de costumbres y prácticas tal como los mismos individuos las entienden y viven. El investigador debe ser aceptado por la población o comunidad lo cual será posible en la medida en que se den una serie de factores: aceptación o rechazo, actitudes y apariencias. En ocasiones los miembros de la comunidad pueden intentar reducir el grado de participación del investigador; en este caso es recomendable abandonar la comunidad por corto tiempo y regresar luego.

Se sugiere que el investigador permanezca por lo menos un año o seis meses en la comunidad y desarrolle prácticas de observación diaria de una hora como mínimo.

Para conseguir una adecuada descripción etnográfica los observadores participantes “palpan la situación, avanzan lentamente, tocan de oído” (JOHNSON, 1975) y “aprender a hacer los nudos” (GEER, 1964). Los primeros días en el campo constituyen un periodo en el cual los observadores se sienten cómodos, disipan cualquier idea en cuanto a que el enfoque de la investigación será intrusivo, establecen sus identidades como personas inobjektables y aprenden a actuar adecuadamente en el escenario. El observador debe hacerse entre otras las siguientes reflexiones: ¿Qué ropa debo llevar?, ¿dónde debo sentarme sin molestar a los demás?, ¿será que puedo fumar?, ¿con quién debo hablar?, ¿cuáles son los individuos más accequibles y comunicativos de la comunidad?

Durante el período inicial la recolección de los datos es secundaria, es más importante acercarse a la gente y a su escenario, por lo tanto el primer ejercicio de acercamiento consiste en romper el hielo para tal fin, el observador deberá preguntar sobre el lugar por ejemplo: ¿Cómo es el lugar?, ¿quiénes lo habitan? Explicar quién es a todas y cada una de las personas, además el propósito de su permanencia en la comunidad con el fin de alcanzar aceptación y confianza.

II. DESCRIPCIÓN DEL PROCESO DE OBSERVACIÓN PARTICIPATIVA

La IED del Barrio Simón Bolívar se encuentra ubicada en la zona sur-oriental de Barranquilla, en la denominada zona comunal; en un área aproximada a los 40.000 metros cuadrados, allí encontramos un centro de desarrollo infantil operado por el Bienestar Familiar, una estación telefónica, canchas deportivas para niños y adultos, la Casa de Justicia donde se encuentran oficinas de la Fiscalía, Comisarias de Familia, Centros de Conciliación, Inspección de Policía, Familias en Acción, Jueces de Paz, etc. También se localizan la parroquia del barrio, la plaza, el CAMINO (Centro de Atención Médico Ambulatorio Integral Oportuno) y la sede del Consejo Comunal. Como puede deducirse es el centro cultural, político y comunal del barrio por tanto se constituye en el epicentro de la actividad social del sector. En el mes de octubre

de 2014 la selección de fútbol del colegio que dirijo jugaba un partido y pasé por la parte lateral del colegio para dirigirme a la cancha y me encontré como con 20 miembros de la pandilla “Los Kuervos” a los cuales saludé con reverencia y temor obteniendo por respuesta un saludo afectuoso y la sorpresa de saber que todos me conocían, “tranquilo profe esta es su gente aquí no le pasa nada usted es un bien”, me dijo uno de ellos y hasta me acompañaron a hacerle barra al equipo del colegio, les regalé para los refrescos. Pues allí en los alrededores de la institución una célula del clan “Los Kuervos” ha tomado un sector como su centro de operaciones, donde realizan como principal actividad el ensayo de coros y estribillos para el amado equipo de la ciudad: el Junior de Barranquilla. También realizan la recolección de dinero para comprar los boletos del partido del fin de semana, para ello utilizan alcancía para pedir “colaboración” a los estudiantes, los cuales por temor y para no ser agredidos entregan unas monedas. También piden a los feligreses que entran y salen de la parroquia y a los familiares de pacientes que utilizan el centro de salud (CAMINO); Esta operación ocurre en los horarios denominados picos de flujo de entrada y salida de los estudiantes. Allí puede observarse su *modus operandis*, sus niveles de relación y agresividad.

Seguidamente contacté a algunos estudiantes de los que pude observar algún grado de familiaridad con ellos y les pedí que me presentaran a uno de los líderes llamado con el alias de “Manduquito”, al cual le comenté que estaba interesado en mejorar el aspecto del entorno del colegio que ellos utilizan, éste a su vez me presentó a otro miembro de la pandilla que se identificó como “el Capi”. Me pareció un joven educado y a la pregunta de su nivel de estudio me respondió: “... profe yo llegué hasta ciclo cuatro (8.º y 9.º grado) en la jornada nocturna de este colegio y luego me salí”. A mi papá lo mataron porque era cobrardario (personas que prestan dinero a un alto interés y sin requerir documentación) y unos manes de una pandilla que extorsionaba lo mataron por no pagar. Esa fue una de las causas por las cuales yo estoy en esta pandilla, nosotros protegemos a la gente que quiere trabajar.

Al “Capi” le manifesté mi deseo de ayudarles en algunas de sus actividades y éste me comentó que querían hacerles una comida a los niños del sector y regalarle algunos juguetes en navidad. Accedí a ello y comenzamos a programar el día, fue el 23 de diciembre; se compraron balones, carritos, muñecas, etc. También se preparó un arroz con

pollo y refrescos. Tuve toda la información posteriormente porque no pude acompañarlos ese día, no obstante la persona que me hizo el inicial contacto estuvo presente representándome. Posteriormente les comente que hiciéramos rescate de los alrededores de la institución con podas y pinturas, lo cual aceptaron con la condición que los colores que aplicáramos fueran el rojo y el blanco, los colores del equipo amado. La actividad se llevó a cabo y produjo una gran sensación de cordialidad entre la pandilla y el colegio. Con ello pude comprobar el alto grado de afectividad y compromiso con su comunidad, las ganas de protegerla y dar unos momentos de felicidad a los niños y niñas de su comunidad. Algunos de ellos en la segunda actividad cantaron música urbana, otros bailaron, otros hicieron unas tarjetas navideñas y los demás repartieron la comida, organizaron concursos, rifas, etc. En conclusión resultan ser jóvenes marcados por la violencia, por la exclusión, por la falta de oportunidades y sobre todo por una carencia afectiva que no les permite tener un proyecto de vida donde tengan cabida los sueños, la esperanza, las ilusiones pese a ellos todavía se enamoran y quieren darle a los menores un aliciente de vida.

III. LA ENTREVISTA

Con frecuencia los investigadores de campo obtienen su información entrevistando a informantes cualificados de la comunidad que quieren estudiar, para ello practican entrevistas que pueden ser desde una conversación informal espontánea hasta sesiones organizadas y pagadas. La entrevista puede ser un diálogo coloquial o entrevista semiestructurada.

La relevancia, posibilidades y significación de este diálogo como conocimiento de los seres humanos, reside en la naturaleza y calidad del proceso. A medida que el encuentro avanza se adquieren las primeras impresiones con la observación y sigue la comunicación verbal y no verbal.

El investigador cuando realiza entrevistas aplica cuestionarios que se pueden hacer de diferentes maneras en términos idénticos para asegurar que los resultados sean comparables. Estas entrevistas pueden ser: personales, auto administradas, telefónicas o enviadas por correo.

Las entrevistas combinadas con la observación participante traen ventajas notables y complementariedad, se puede, contrastar con efi-

cacia los resultados obtenidos en los ámbitos sociales cuando son varios los observadores y los entrevistadores porque son numerosos los hallazgos que van a permitir plantear hipótesis y categorías de análisis.

Para el caso concreto de esta investigación, se recurrió a la entrevista semiestructurada en profundidad porque ésta sirve como instrumento para definirla caracterización del tema en estudio. La entrevista como técnica, posibilita la determinación de categorías para la sistematización del análisis.

Para este proceso se realizaron 18 entrevistas a estudiantes de décimo y undécimo grado, 15 niños entre 12 y 16 años y tres niñas de 14 y 16 años pertenecientes a pandillas juveniles. Entre las que se mencionan “Los Grasas”, “Los Cuarenta Negritos” y “Los Kuervos”. Las dos primeras pandillas mantienen un conflicto por el territorio de los barrios La Luz y La Chinita, donde existen las fronteras invisibles y una lucha constante por dominar el microtráfico de las escuelas del entorno. La última mantiene su radio de acción en los alrededores de la institución y es proporcionalmente menos peligrosa, no obstante existir este conflicto nuestros estudiantes pertenecientes a estas pandillas mantienen un código de no agresión al interior de nuestra institución. Sin embargo la convivencia se ve afectada por las posturas de poder de estos estudiantes los cuales procuran no entrar en conflicto entre ellos pero atemorizan y matonean al resto de los estudiantes.

La mayor parte de las entrevistas se realizaron mediante un acuerdo de confidencialidad y confianza, para ello se acudió al liderazgo de un docente que tiene excelentes relaciones con gran parte de estos jóvenes y un estudiante miembro de una de las pandillas a quienes se les explicó el objeto de las mismas. Las entrevistas se hicieron durante aproximadamente un mes, casi que una por día, con el propósito de brindarle toda la confianza necesaria, unas en la rectoría otras en la sala de profesores y algunos pidieron llevárselas y traerlas después. Se procuró al máximo no hablar sobre sus respuestas, ya que algunos se encontraban un tanto desconfiados puesto que en nuestra institución se desarrolla un proyecto con la policía de infancia y adolescencia y algunos agentes hacen presencia en el ámbito escolar, ello por supuesto genera un condicionamiento en este tipo de estudiantes.

La muestra para este estudio es del tipo no probabilística, porque el sujeto escogido para el ejercicio de la entrevista se eligió al azar dentro del grupo de jóvenes que se conocen hacen parte de las pandillas juve-

niles de la zona; hecho este que determina el criterio de homogeneidad (porque todos están caracterizados por el fenómeno social en estudio) y por criterio de heterogeneidad, porque el grupo lo conforman jóvenes de diferentes grados (10.º y 11), de edades distintas, barrios o zonas de residencia diferentes, así como también de jornadas distintas (matinal y vespertina).

La fijación de estos dos criterios (homogeneidad y heterogeneidad) asegura con el análisis de sus resultados la confiabilidad del estudio.

IV. CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN

Son jóvenes sumidos en océanos de desesperanzas, ríos de incertidumbres y paisajes de desconcierto. Viven y tratan de huir de sus propias tragedias, sus vidas están manchadas de historias escabrosas como sacadas de guiones cinematográficos; situaciones incomprensibles que los arrastran a una pantalla donde son vistos como un “problema social”, donde en lugar de ser tratados como víctimas, son por el contrario, catalogados como victimarios por la misma sociedad.

Su realidad se teje en las calles de barrios marginales como El Ferry, La Chinita, La Luz, Rebolo y otros tantos más del suroriente de la ciudad de Barranquilla, bajo el apelativo de pandillas juveniles.

La verdad es que muchos jóvenes se ven abocados por su realidad a buscar cobijo en estos grupos para así defenderse de la exclusión, la discriminación y sobre todo del abuso.

Quizás esta red, tejida por la arácnida sociedad, pende de los hilos más delgados, los que al romperse ocasionan el estallido social más deshumanizante del que puede dar cuenta la humanidad.

No obstante lo anterior, siempre se avivará una fuente de esperanza y en este escenario sin dudas, la escuela aparece flameando la luz que podrá alumbrar la oscuridad que flagela a los jóvenes de nuestra comunidad; es entonces, apremiante asumir desde la escuela el encender esa llama de esperanza que propicie cambios y transformaciones no sólo para tener un sano clima escolar, sino también futuros hombres de bien que forjarán el progreso de la humanidad.

CAPÍTULO TERCERO

ANÁLISIS DE DATOS

A continuación la transcripción de una entrevista realizada a un estudiante de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar, contexto en el cual se desarrolla el proyecto alrededor de la participación de jóvenes de la institución en pandillas juveniles y sus significaciones.

El joven en mención a quien se identificará como FREDDY, cursa décimo grado de educación media y de él se sabe hace parte de una de las pandillas juveniles de la zona en la que reside.

I. ENTREVISTA

¿Después de terminada la jornada de clase que haces?

F: Me voy pa' la casa.

¿Y te quedas allí todo el tiempo?

F: No, después de comer me voy pa' la esquina y me pongo a hablar con los amigos del barrio. A veces nos vamos a caminar por ahí o nos ponemos a jugar a fútbol.

¿En qué barrio vives?

F: Vivo en Rebolo.

¿Cuántos años llevas viviendo allí?

F: No sé, desde que soy un pela'o. Yo creo que nací ahí.

¿Con quiénes vives?

F: Vivo con mi mamá, mi hermanita, mi padrastro y mi hermanastro que ya es mayor de edad.

¿Y tu papá?

F: El murió. Lo mataron cuando yo estaba chiquito.

¿Por qué lo mataron?

F: No sé. Mi mamá nunca me lo ha dicho y cuando le pregunto se molesta y no me dice nada. Cambia el tema de conversación.

¿Cómo es tu relación con las personas con quienes vives?

F: Mmmm, ¡buena! Mi padrastro es el que es regañón y a veces anda aburrido. Con mi hermanastro me las llevo bien, aunque a veces también anda de mal humor.

¿Qué hacen tus amigos del barrio?

F: Unos estudian, otros trabajan, otros no hacen nada, ni estudian ni trabajan.

¿Cómo son tus relaciones con ellos?

F: Bien, sin problemas.

¿Qué piensan de tí tus vecinos?

F: Yo no sé y tampoco le paro bolas a eso. La verdad es que no me importa lo que digan.

¿Y por qué dices eso?

F: Porque la gente es muy habladora. Andan chismoseando a toda hora, andan pendiente de mi hermanastro y yo. Que si salimos juntos. Que

a qué horas llegamos. Que con quién andamos. Que qué hacemos, me tienen aburrido.

¿Pero por qué eso? ¿Acaso tu hermanastro y tu andan en algo?

F: No, no, esteee, no, no nada. Todo bien. Lo que pasa es que ellos piensan mal de nosotros. Creen que somos malandros o yo no sé qué cosa.

¿Qué piensan las personas del barrio acerca de tus amigos?

F: Lo mismo. Son un poco de chismosos y de gente sin oficio.

¿Cómo es la vida de la gente de tu barrio?

F: Normal, chévere. Es gente que trabaja, algunos estudian, juegan fútbol, buchácara, toman ron, fuman, otros rumbean hasta amanecer.

¿Qué problemas tiene tu barrio?

F: Hay muchas peleas entre los vecinos y a veces hasta dentro de la misma casa. Bueno, esteee, roban bastante. Hay gente que fuma marihuana o se periquean y hay también grupos de pela'os que se pelean entre ellos.

¿A qué se dedica la gente de tu barrio?

F: Hacen de todo. Muchos venden en el mercado o por las calles, otros los que no hacen nada andan pendientes de lo que esté mal puesto pa' tumbárselo. Hay algunas personas que venden vicio.

¿Te sientes bien viviendo allí?

F: ¡Sí!

¿Hay pandillas en tu barrio?

F: Si, si hay y mucha gente le tiene miedo.

¿Y por qué dices tú que les tienen miedo?

F: Porque hacen cosas malas. Ellos no tienen que ver con nada para joder a los otros. Andan arma'os y lo que quieran hacer lo hacen. Ellos son los mandamás del barrio y nadie puede decir nada ni enfrentarlos porque termina uno mal.

¿Has tenido algo que ver con las pandillas?

F: ¿Cómo así?

Es decir, ¿te has acercado a ellas?

F: Hummm, bueno, yo sé que hay pandillas en el barrio y muchos pela'os están en eso.

¿Alguien de tu familia ha tenido alguna relación o problema con algún miembro de alguna pandilla?

F: Una vez mi hermanastro tuvo un problema con unos manes de una pandilla de otro lado y lo andaban buscando pa' joderlo. Él tuvo que irse pa' donde unos familiares de mi padrastro y esconderse allá por un poco de días.

¿Tu hermanastro pertenece o perteneció a alguna pandilla?

F: Hace ya bastante rato él andaba con unos mancitos de una pandilla de por mi casa, pero mi padrastro y mi mamá lo regañaban siempre que lo veían con ellos, hasta que él se fue abriendo y ya casi no los veo juntos, pero a veces sale con ellos.

¿Algún amigo del barrio pertenece a alguna pandilla?

F: Si, yo conozco a varios. Algunos de ellos eran los que andaban con mi hermanastro.

¿Has participado con ellos en algún enfrentamiento?

F: Una vez que estaba con ellos en una verbena por allá por la casa, se formó una pelea, hubo tiradera de piedras, de palos, sacaron navajas y cuchillos y a mí me tocó meterme porque yo no iba a dejar que me jodieran o jodieran a algunos de mis amigos.

¿Has tenido problemas con la policía?

F: No yo no, pero ese día de la pelea, llamaron a la policía, pero yo me fui corriendo antes que llegaran, porque mi mamá me fue a buscar.

¿Y tus amigos los han tenido?

F: Algunos de ellos sí. Ese día por ejemplo se llevaron presos a algunos de ellos.

¿Te han apresado alguna vez?

F: No, a mí no.

¿Por qué se enfrentan unas pandillas con las otras?

F: Porque se tienen rabia y entonces para quitarse la rasquiñita se pelean. Además porque no permiten que uno de una pandilla se meta en la zona en la que manda la otra pandilla. Por ejemplo, por donde yo vivo, hay una calle que le dicen “el límite”, porque divide el territorio de una pandilla de la otra y si alguno se pasa de un lado pa'l otro se forma el problema.

¿Eso te parece bueno?

F: No, pero qué podemos hacer, ya eso está así y uno en el barrio no puede hacer ni decir nada, porque se la montan a uno y le puede hacer un daño a uno o a cualquiera de la familia. Pero tampoco se puede dejar que los de las otras pandillas se metan donde uno vive, por eso hay que defenderse.

¿Qué piensas tú de las pandillas? ¿Te gusta la idea de pertenecer a ellas?

F: Lo chévere de estar en una pandilla es que nadie se mete con uno ni le dice nada. Es bueno tener un arma para defenderse y para que a uno no lo jodan.

¿Pero te gusta o no la idea de estar en una pandilla?

F: Hmmm, creo que sí, para que nadie se meta conmigo y que me respeten.

¿Hay compañeros tuyos de aquí del colegio en pandillas?

F: Si hay, pero no puedo decir nada porque yo no soy sapo.

No hay problema, no es necesario que los denuncies. ¿Pero ellos que hacen?

F: No, ellos andan con los demás de la pandilla y se meten en las peleas y todo, esteee, algunos meten droga. Incluso, creo que venden droga aquí en el colegio.

¿Y cómo hacen para traerla al colegio?

F: La esconden en el maletín o en la ropa y la venden en el patio cuando estamos en el recreo.

¿Y hay muchachas también del colegio en pandillas?

F: Yo nada más sé de una que estudia en la otra jornada. Ella es la novia de uno de los manes que dirige una pandilla, y ella siempre está con él y con los amigos de él. Andan juntos de un lado pa'l otro.

¿Los muchachos de las pandillas que estudian aquí han tenido problemas dentro del colegio?

F: Aquí en el colegio no se pelean; pero afuera, cuando salimos se han convida'o a pelear y hasta se han amenazado.

¿Y cómo se comportan en clase?

F: A veces sabotean clases y no le paran bola a los profesores cuando les llaman la atención. Andan siempre diciendo vulgaridades y tratando mal a los compañeros.

¿Qué actos han realizado las pandillas en tu barrio o en los alrededores?

F: Ya le dije que andan buscando pelea con los de las otras pandillas y a veces roban y meten vicio.

¿Han cometido asesinatos?

F: Si, pero yo de eso no sé casi nada, mejor dicho, no sé.

II. ANÁLISIS CUALITATIVO POR TEORIZACIÓN (ANÁLISIS DE CONTENIDO)

A. Codificación

A continuación se presenta el *corpus* con palabras y expresiones significativas extractadas del texto de la entrevista realizada al estudiante de décimo grado identificado con el nombre de FREDDY.

Amigos
Esquina
Rebolo (barrio popular)
Mamá
Hermanita
Padrastra
Hermanastro
Asesinato
Regañón
Aburrido
Mal humor
Desocupados
Chismosos
Tomar ron
Fumar
Jugar buchácara (billar-pool)

Robar
Fumar marihuana
Periquear (consumir cocaína)
Peleas en el barrio
Malandros (delincuentes)
Venta de vicio
Pandillas
Miedo
Pela'os (muchachos y muchachas)
Escondarse
Problemas
Pandilleros
Arma'os (que portan armas)
Mandamás
Tiradera de piedras y palos
Navajas
Cuchillos
Rabia
Rasquiñita (no simpatizar)
Límite
Territorio
Silencio
Daño
Familia
Montársela (perseguir)
Compañeros
Droga
Venta en el colegio
Ocultar en el maletín
Guardar en la ropa
Muchachas
Novia
Amenazas
Sabotear clases
Desobedecer
Vulgaridades
Maltrato verbal
Molestar compañeros

B. Categorización

El análisis de las palabras y las expresiones verbales del entrevistado, lleva al agrupamiento de términos que semántica y conceptualmente permiten su ubicación en categorías específicas tales como:

FAMILIA	BARRIO
Mamá Hermanita Padrastro regañón y mal humorado Hermanastro mayor de edad y malhumorado Asesinato del padre Silencio	Amigos y pela'os Esquina Rebolo Desocupados y desempleados Vicios: Toman ron, fuman marihuana, consumen perico (cocaína), juegan buchacara (billar) Robos Peleas entre vecinos y grupos Ventas de vicio Pandillas, grupo de jóvenes Miedo a retaliaciones, amenazas Armas (navajas, cuchillos)
COLEGIO	PANDILLA
Drogas Ventas en el recreo Esconder drogas en el maletín y la ropa Amenazas Muchachos y muchachas Novia de un pandillero Saboteo de clases Desobediencia a los profesores Palabras vulgares Maltrato a compañeros	Consumo de drogas Roban Peleas con otras pandillas Asesinatos Problemas con la policía Demarcación de límites y territorio Tenencia y manejo de armas Mandamás Montársela a otro. (persecución) Dominio

C. Relación

Las categorías determinadas, permiten visualizar evidencias que en un primer término, conducen al delineamiento de la situación desde su contextualización particular. Es así como la categoría denominada *familia*, deja entrever que se trata de un núcleo de poca integración entre sus miembros: el padrastro imprime temor, más que autoridad y respeto; de igual manera el hijastro, tiene la intención de imponerse a través del temperamento fuerte que desea transmitir y el hecho de ser mayor de edad.

Existe el antecedente del padre del hijo menor, asesinado por situaciones no muy claras que parece mejor mantenerse calladas u ocultas.

Los hijos menores (la niña y el muchacho) están a merced de esta situación en el ambiente del hogar.

La categoría señalada con el nombre de *barrio* facilita la panorámica del contexto en el que esta familia vive y ha vivido durante mucho tiempo. Es un ambiente dominado por la presencia de las pandillas y el consumo y la comercialización de drogas y estupefacientes; hecho que vincula la comisión de crímenes y delitos, que lo enmarcan en un ambiente de permanente violencia y donde el miedo, el silencio y las amenazas se constituyen en factores relevantes.

Las familias que integran esta comunidad barrial, se encuentran en grave situación de riesgo, el cual se tiende a posicionar y acentuar aún más si no hay valores sólidos, sentido de pertenecía y corresponsabilidad en la formación de sus miembros, especialmente en los niños y los jóvenes.

La categoría *colegio*, arroja información que vincula la intromisión de tópicos relacionados con las categorías antes abordadas. El colegio es el sitio convergente de jóvenes de ambos géneros miembros de pandillas, que han extendido los problemas de violencia, indisciplina, de consumo y venta de drogas a los claustros académicos; su comportamiento inadecuado revela el desconocimiento del sentido de autoridad y de respeto a la persona y a las normas vigentes.

Instancias que inicialmente se promulgan y maduran en el seno del hogar y que en la escuela se fortifican mediante los procesos de educación y formación de la persona humana.

La *pandilla*, asumida en otra de las categorías del estudio, se convierte entonces en el medio en el que se materializan las situaciones elencadas en el análisis precedente. En ella impera el deseo del dominio territorial en el barrio y sobre los individuos que lo conforman. Es antro de vicios y crímenes con carácter de entidad en las que se portan y manejan armas y se somete y persigue. Este núcleo le conforman es su mayoría jóvenes en edad escolar que llevan consigo estas vivencias y experiencias a la escuela.

D. La integración

Se hace evidente la situación problemática que caracteriza este estudio. Apremia la intervención puntual y efectiva para evitar que el pandillismo y las consecuentes situaciones que acarrear se posicionen en el ambiente institucional y afecte a toda la comunidad educativa. Es por esta razón que se requiere abordar la situación desde los diferentes contextos, experiencias y vivencias y utilizarlos como referentes de base para la interpretación de significaciones que los jóvenes –particularmente los de los grados décimo y undécimo de la media técnica– imprimen a la pertenencia a esta tipología de grupos rechazados por la ley y la sociedad en general.

El estudio concita además la participación activa y mancomunada de todos los estamentos que integran la comunidad de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar en pro de la formación integral de sus educandos, basados en las metas y los objetivos de formación formulados en el Proyecto Educativo Institucional. De igual modo, busca constituir este centro educativo en modelo de acciones pedagógicas de transformación de la conducta de los jóvenes y niños del entorno escolar y de los barrios aledaños, en procura de hacer de ellos personas íntegras en sus comunidades y proyectarse a su vez como ciudadanos ejemplares que aporten positivamente a la sociedad y a sus familias.

E. La modelización

El problema de la participación de estudiantes de los grados superiores de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar en pandillas juveniles, se constituye en una situación preocupante por cuanto compromete la confiabilidad de los procesos formativos e instruccionales que la escuela imparte y por ende el deterioro del clima de integración y la garantía de los ambientes de enseñanza-aprendizaje. Esto visto desde la perspectiva del contexto de la institución educativa.

Desde los contextos familiar y social también afecta negativamente, pues desvirtúa la concepción de la familia como ente formador de valores y desequilibra el sentido del hombre como agente y promotor de cultura ciudadana que aporta a la construcción de una sociedad equitativa, armónica, integrada e integradora.

Las pandillas juveniles, su presencia y repercusiones en todos los estamentos de la sociedad actual, está caracterizada por elementos puntuales, pudiéndose señalar como relevantes los siguientes:

- La participación de jóvenes menores de edad y en edad escolar.
- El deseo de imposición mediante la coacción y la violencia en todas sus formas.
- La defensa de la territorialidad y el afán de autoritarismo.
- La proliferación de los vicios y el consumo de drogas y sustancias alucinógenas.

Pretender determinar las causas o los factores antecedentes de esta problemática, lleva a considerar en primera instancia el fenómeno del deterioro de la conformación familiar en la sociedad actual a través de las nuevas formas de constituirse. Hoy cuando se habla de familias disfuncionales, fragmentadas, monoparental, singularizada, mixtas, entre otras conceptualizaciones, el papel fundamental de ella, relacionada con la atención y la formación adecuada de los hijos, se ha relegado a un segundo plano y a veces hasta imperceptible, pues el elemento vital centrado en la comunicación y el dialogo se ha desplazado. De allí que los hijos, se ven en la necesidad de buscar en mediaciones externas estos elementos faltantes para su crecimiento como personas; encontrando en los grupos callejeros, las tribus urbanas y las pandillas el espacio propicio para compensar o suplir estas carencias afectivas y de consolidación axiológica.

Por otro lado, los modelos consumistas producto de la globalización y del capitalismo han conducido también a la intromisión del apego a lo material y a lo superfluo, lo que ha traído como consecuencia la inversión de la escala de valores, la búsqueda afanosa del ser igual a “los demás” y la pérdida de la valoración y el cultivo de lo espiritual.

Sus consecuencias, por demás nefastas, se materializan en todos los escenarios de actuación de los jóvenes: el hogar, la escuela, el barrio y la sociedad.

En todos ellos la pérdida del respeto y de los valores adyacentes tiene cabida. Por lo que se hace urgente la implementación de estrategias y programas de intervención que viabilicen el redireccionamiento del pensar y el actuar de la juventud.

F. La teorización

Dado que el objetivo de este estudio se encamina a interpretar los significados que los estudiantes tienen sobre la pertenencia a pandillas juveniles y, luego del análisis a la situación desde diferentes categorías a la luz de los elementos percibidos, es posible señalar que existen significaciones álgidas y determinantes que conducen a la estructuración de postulados que se flexibilizan con estudios sobre el fenómeno desarrollados por distintos autores e investigadores.

Estas significaciones de los jóvenes en cuanto a su pertenecía a las pandillas, se pueden sintetizar de la siguiente manera:

- Defensa y legitimación de su territorialidad
- Estatus de respeto en la pandilla y en el barrio
- Acceso al porte y manejo de armas
- Búsqueda de poderío y dominación
- Emulación de familiares y/o amigos allegados
- Autonomía

La revisión bibliográfica expuesta en los antecedentes teóricos, permite otorgar importancia a la teoría de CARLOS BARAJAS que sostiene que los entornos familiar y social, los altos índices de violencia y de desmembración de la familia, son los motivantes más fuertes para engendrar este fenómeno, y que en la medida en que se provean para los jóvenes las oportunidades para capacitarse y laborar, se les estará liberando de caer en la comisión de delitos y crímenes contra la comunidad.

Importante también la teoría de perspectiva psicosocial de Bárbara Scandroglio, en torno a la cual plantea que la escuela debe tener en cuenta y acoplarse a los intereses y necesidades actuales de los jóvenes para evitar que éstos busquen en la pandillas las respuestas a sus vacíos afectivos, la reciprocidad e inquietudes personales.

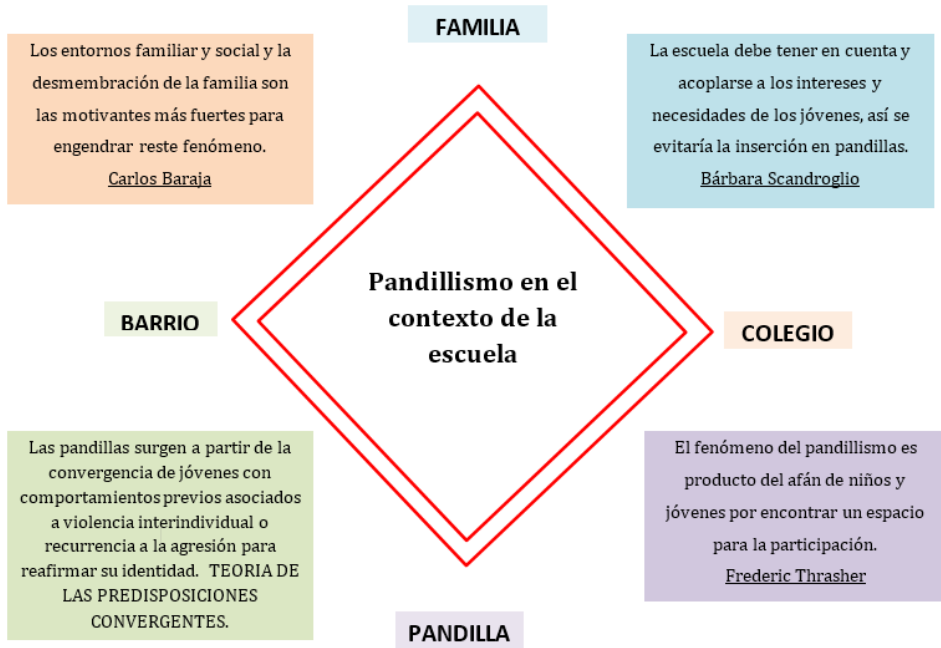
Esta teoría también se focaliza en la violencia que generan las pandillas como una respuesta de rebeldía a los condicionamientos e imposiciones sociales.

Otra de las propuestas teóricas acorde con el estudio de las significaciones está explícita en la fundamentación del Dr. FREDERIC THRASHER que alude a que el fenómeno del pandillismo es producto del afán de los niños y de los jóvenes por encontrar un espacio para el ejercicio de la participación que le ha sido negada por los adultos desde hace mucho tiempo.

Tiene espacio para su consideración, la teoría de las predisposiciones convergentes, que señala que las pandillas y los grupos violentos surgen a partir de la convergencia de jóvenes con comportamientos previos asociados a violencia interindividual o a la recurrencia a la agresión verbal y física como estrategia para el ejercicio del poder para reafirmar su identidad personal y social.

En síntesis:

Gráfico 1



CONCLUSIONES

Conocer los significantes que los estudiantes de la IED del barrio Simón Bolívar tienen desde el contexto de las pandillas juveniles a las que pertenecen constituye un vasto y prolífico recorrido por entornos y situaciones personales que permean el más duro de los corazones. Es sin lugar a dudas descubrir un submundo del cual sólo tenemos una superflua percepción. Que la mayoría de las veces nos hace estigmatizar al joven pandillero.

Conociendo solo los efectos es imposible hacer una comprensión de los comportamientos y actitudes que asumen estos niños y niñas. Escudriñar en sus extrañas sociales y afectivas constituye el primer paso para desenmarañar a nuestro juicio tantas actitudes delincuenciales, las cuales son a las claras las que hacen que estos jóvenes engendren su paso hacia las pandillas juveniles.

Hogares fragmentados donde casi siempre hay una madre cabeza de hogar, la falta del padre, quizás arrebatado por la violencia o mudado por la droga. La exclusión a que han sido sometidos muchos por la indolente sociedad, la vulneración de sus derechos, el abuso sexual y la inexistencia de un proyecto de vida atractivo.

Toda esta maraña de situaciones conduce al joven hacia la búsqueda del cambio, de aceptación, de protección, de seguridad, de afecto. Pero sobre todo de inclusión porque encuentra allí una fraternidad con códigos éticos y morales que convierten a la pandilla como en un hogar sustituto, el club de amigos, el grupo de aceptación, la fuerza de la protección y hasta el espacio de los afectos. Todo esto constituye la variedad de significantes que para nuestros estudiantes tiene las pandillas a las que pertenecen.

Son escenarios de interacción afectiva, recreativa, social y hasta laboral. Donde se sientan queridos, aceptados, productivos, importantes, seguros, fuertes, y muy fraternales.

Estos jóvenes no están cerrados a los cambios, siempre y cuando estos le sugieran mejorar sus condiciones de vida ya que la mayoría de las veces son muy marginales, miserables, pues comparten un hábitat de 18 mts² para hasta diez y 12 personas y subsisten las familias con dos dólares diarios.

La descomposición del tejido social cada vez es más preocupante y nuestros jóvenes carecen de programas que reorienten su quehacer diario. Son muy pocas y nada atractivas las alternativas con las que cuentan, por ejemplo: instituciones que están de espaldas a su verdadera situación familiar, cultural económica. Empresas que no son vinculantes por el excesivo cumplimiento de requisitos. Y al estigma que manejan sobre estos jóvenes.

Un ente estatal que no responde a las necesidades reales de este grupo de niños y niñas.

La ineficaz mirada de los programas de gobierno de turno y la inexistencia absoluta de políticas públicas de intervención ante este fenómeno social. Hacen que sea caldo de cultivo para la formación o el fortalecimiento de las pandillas, es menester desde la escuela reorientar el diseño de un currículo que dé cuenta de su contexto cultural económico, político y social que intente dar respuesta a sus reales necesidades. Convertirse en el satisfactor sinérgico que responda a las esenciales necesidades de subsistencia, conocimiento, recreación, entre otros, utilizando sus propios códigos lingüísticos, generando espacios de permanente conversación que permitan acuerdos y compromisos que redunden en el mejoramiento de la calidad de vida desde la sociedad. Buscar la forma de implementar una política pública que dé cuenta del recurso humano y físico para contrarrestar e intervenir estos fenómenos sociales que fragmentan el desarrollo humano de nuestra juventud.

Una política pública que implique el fortalecimiento del recurso humano de los colegios como primer eslabón de intervención. Entendiendo que como política pública debemos elaborar una propuesta que implique el desarrollo de programas permanentes y a largo plazo en función de resolver este problema o situación determinada a través de un conjunto de acciones de las instituciones del gobierno y que deben ir dirigida a tener influencia en los ciudadanos, en este caso específico a los niños y niñas pertenecientes a pandillas juveniles.

La maestría en educación mención currículo y comunidad educativa me entregó las herramientas necesarias para conocer los significantes de los estudiantes pertenecientes a pandillas juveniles y así poder proponer una reorientación del currículo de la institución que dirijo y esta a su vez tenga implicación en la implementación de una política pública que tenga como población objetivo y problema todos los jóvenes y estudiantes de las instituciones del Distrito de Barranquilla que hacen parte de nuestra comunidad escolar.

Como la generación que necesariamente tendrá que soportar el desarrollo y administración de nuestra ciudad y de nuestro país.

PROPUESTAS

PARCEROS: Proyecto para el Fortalecimiento de la Comunidad Educativa en sus Dimensiones Interna y Externa

Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar
(Barranquilla - Colombia)

I. IDENTIFICACIÓN

Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar

Ubicación: Barranquilla - Colombia

Sector: Sur Oriente. Calle 19 n.º 5A - 15

Carácter: Oficial

Jornadas: Matinal y vespertina

Población: Mixta

Tipo de proyecto: Formativo-comunitario

Población beneficiada: Comunidad educativa

Razón del nombre del proyecto: "Parcero" es un término propio del vocabulario de los jóvenes para señalarse entre ellos como compañeros y amigos, con lo cual consiguen identificación y aceptación dentro del grupo.

Se adopta como nombre para el proyecto, pues se busca con ello congregarse a los estudiantes de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar involucrados en las pandillas juveniles del entorno a acercarse e identificarse con las acciones aquí propuestas para fortalecer la comunidad a nivel interno y externo.

II. OBJETIVOS

A. Objetivo general

Intervenir positivamente ante el problema del pandillismo y sus consecuencias en el contexto escolar de la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar, mediante la implementación de acciones de mejora en el currículo orientadas a la formación integral y equilibrada de los estudiantes involucrando su activa participación con la comunidad educativa de acuerdo con los principios establecidos en el Proyecto Educativo Institucional.

B. Objetivos específicos

- Potenciar los talentos artísticos y deportivos en los estudiantes mediante la constitución de grupos o escuelas que promuevan el cultivo de valores humanos y la cultura ciudadana para la integración y la sana convivencia.
- Propender por la construcción de un ambiente institucional caracterizado por la disciplina, el orden y las buenas prácticas convivenciales a través de la implementación de acciones que involucren y comprometan eficazmente a los jóvenes pertenecientes a pandillas para la reflexión crítica de problemáticas familiares y escolares.
- Proyectar una imagen institucional positiva ante la comunidad circundante, adelantando acciones que evidencien los procesos de formación integral que se desarrollan en la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar a la luz del Proyecto Educativo Institucional.

- Evaluar permanentemente el proyecto, recurriendo a estrategias que permitan hacer seguimiento y medir los alcances, las debilidades y oportunidades para mejorar, hacer ajustes y optimizar sus propósitos.

III. ACTIVIDADES O ACCIONES A DESARROLLAR EN EL CUMPLIMIENTO DE CADA OBJETIVO ESPECÍFICO

OBJETIVO ESPECÍFICO
Potenciar los talentos artísticos y deportivos en los estudiantes mediante la constitución de grupos o escuelas que promuevan el cultivo de valores humanos y la cultura ciudadana para la integración y la sana convivencia.
ACTIVIDADES
Conformación de los grupos o escuelas artísticas (música, danza y teatro). Conformación de los grupos o escuelas deportivas (fútbol, básquetbol, volleybol). Apertura de convocatoria mediante campaña de difusión por parte de los docentes de educación artística y educación física. Desarrollo de talleres de fundamentación para cada modalidad. Asistencia a eventos artísticos y deportivos llevados a cabo en la ciudad como parte del proceso de motivación en los estudiantes.
OBJETIVO ESPECÍFICO
Propender por la construcción de un ambiente institucional caracterizado por la disciplina, el orden y las buenas prácticas convivenciales a través de la implementación de acciones que involucren y comprometan eficazmente a los jóvenes pertenecientes a pandillas para la reflexión crítica de problemáticas familiares y escolares.

Las significaciones en el contexto de las pandillas juveniles...

ACTIVIDADES
Jornadas de reflexión grupal lideradas por las unidades docentes, previa temática dispuesta por el Departamento de Psicoorientación.
Conformación de brigadas de asistencia y apoyo de la disciplina escolar integrado por estudiantes pertenecientes a pandillas.
Charlas formativas para estudiantes y padres de familia o apoderados organizadas y dirigidas por el Departamento de Psicoorientación.
Conferencias para estudiantes y padres de familia o apoderados a cargo de entidades gubernamentales y no gubernamentales sobre temas pertinentes a la familia y a la juventud.
Experiencias de trabajo con otras comunidades barriales y escolares para vivencia y evaluación de problemáticas sociales.
Implementación del “día de la autoridad” en la Institución, liderada por los estudiantes de undécimo grado.

OBJETIVO ESPECÍFICO
Proyectar una imagen institucional positiva ante la comunidad circundante, adelantando acciones que evidencien los procesos de formación integral que se desarrollan en la Institución Educativa Distrital del Barrio Simón Bolívar a la luz del Proyecto Educativo Institucional.
ACTIVIDADES
Organización y difusión de eventos culturales abiertos a la comunidad circundante y a los barrios aledaños.
Participación de la comunidad educativa en actividades lideradas por la parroquia, la estación de policía, el puesto de salud, la alcaldía menor y otras instancias cercanas a la institución.
Desarrollo de campañas y acciones cívicas en el contexto de la escuela, tales como: arborización, jornadas de aseo, vigías de la salud, señalización vial, etc.

OBJETIVO ESPECÍFICO
Evaluar permanentemente el proyecto, recurriendo a estrategias que permitan hacer seguimiento y medir los alcances, las debilidades y oportunidades para mejorar; hacer ajustes y optimizar sus propósitos.
ACTIVIDADES
Reuniones periódicas con el Consejo Académico, docentes y directivos docentes. Aplicación de encuestas a la comunidad educativa. Entrevistas a miembros seleccionados de cada estamento de la comunidad educativa. Estudio y revisión de documentos orientadores y normativos relacionados con los propósitos del proyecto para su articulación y ajuste. Instalación de un buzón de sugerencias y aportes para robustecer el proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO JIMÉNEZ, LIANET. "Educación y desarrollo humano: Hacia un modelo educativo pertinente", *Revista de Educación y Desarrollo*, n.º 19, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2011. En línea: [www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antecedentes/19/019_Alonso.pdf].
- BARAJAS, CARLOS. "Pandillas juveniles. Un parche social", *El Tiempo*, Bogotá, 16 de marzo de 2001. En línea: [www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-531220].
- GÓMEZ BONILLA, NANCY. *Análisis sobre la identidad social de jóvenes bogotanos a través de documentos producidos entre 1996-2003*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2005.
- MARTÍN, MARÍA JESÚS; JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ, JORGE S. LÓPEZ y BÁRBARA SCANDROGLIO. "La aculturación de las bandas juveniles violentas. Una perspectiva de análisis complejo desde la construcción simbólica de la realidad individual, grupal y sociocultural", en ANTONIO MORENO SANDOVAL (coord). *El valor de la diversidad (meta)lingüística: Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, Madrid, 25-28 de junio de 2008. En línea: [www.llf.uam.es/clg8/actas/ActasCLG8.pdf].
- PEREA RESTREPO, CARLOS MARIO. *Definición y categorización de pandillas. Los casos de Colombia y México*, Washington, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, junio de 2007. En línea: [www.oas.org/dsp/documentos/pandillas/anexoii.colombia.pdf].
- SCANDROGLIO, BÁRBARA; JORGE LÓPEZ MARTÍNEZ y MARÍA DEL CARMEN SAN JOSÉ SEBASTIÁN. "Pandillas: Grupos juveniles y conductas desviadas. La perspectiva psicosocial en el análisis y la intervención", *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, vol. 6, n.º 1, Almería (Esp.), Universidad de Almería, 2008. En línea: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121940005].

Las significaciones en el contexto de las pandillas juveniles...

SECRETARÍA DEL INTERIOR. *Pandillas y conflictividad urbana en el área metropolitana de Barranquilla*, Barranquilla, Gobernación del Atlántico, 2013.

TORRES CASTRO, CARMEN BEATRIZ. "Pandillismo y violencia escolar femenina en el barrio y su proyección a la escuela", *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, vol. 4, n. 8°, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2011. En línea: [www.redalyc.org/articulo.oa?id=281021722007].

ANEXOS

FOTOGRAFÍAS DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA DE LA IED DEL BARRIO SIMÓN BOLÍVAR (BARRANQUILLA - COLOMBIA)



Las significaciones en el contexto de las pandillas juveniles...





II. EL BARRIO SIMÓN BOLÍVAR (CONTEXTO)





Las significaciones en el contexto de las pandillas juveniles...

PLAN DE ANÁLISIS					
Necesidades de información	Información de Contexto	Indicadores	Datos Requeridos	Fuentes de Datos	Tipos de Análisis
<u>Detalles del Fenómeno</u>	* Detalles de los procesos que llevan a la crisis actual y las razones.	* Recurrencia de problemas convivenciales donde participan miembros de pandillas juveniles.	* Información cualitativa sobre el fenómeno causa-efecto.	* Registro convivencial * Vida Familiar.	* De conversación.
* Cuáles son las protagonistas?					* Entrevistas
* Quiénes son las víctimas directas o indirectas?	* Factores que ayudan a explicar la crisis y dan elementos sobre potenciales opciones de resolución.	* Causales de problemas convivenciales.	* Entorno, medios de vida, estructura cultural, social y económica. Información cualitativa de delitos cometidos por menores.	* Historia delictiva y convivencial de grupos focales. * Aspecto socio cultural, económico y política del entorno.	* Del discurso - Conversación - Entrevistas
<u>Detalles de la Población</u>	* Factores que inciden en la decisión de ingresar a las pandillas juveniles.	* Afectación de la convivencia del entorno			* Información sobre la participación y protocolos de ingreso.
* Cuáles son los modus vivendis de la Zona?.	* Detalles de la composición familiar y del entorno.	* Incidencia de las pandillas juveniles en actos delincuenciales.	* Percepción sobre pandillas juveniles.		
* Cuáles son los ingresos formales e informales?.	* Detalles de los procesos convivenciales escolares.				
* Cuál es el concepto de familia?	* Detalles de las necesidades de aceptación grupal.	* Niveles de participación.			
<u>Efectos del Fenómeno</u>					
* Cuál es el impacto en la convivencia	* Lenguaje simbólico: vocablos, tatuajes, expresiones corporales, señas y signos.				
* En el rendimiento académico?					
* En la vida del entorno?					
<u>Detalles de la Población</u>					
* Rango de edades de los jóvenes pandilleros.					
* Modus Vivendis de la zona de interés.					
* Concepto sobre la familia.					
* Modus Operandis de pandilleros para mostrar su poder.					
* Jerarquías y protocolos de ascenso.					
* Modos de relación entre miembros.					



Editado por el Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–,
en octubre de 2018

Se compuso en caracteres Cambria de 12 y 9 pts.

Bogotá, Colombia